

324 (83) #15-21 (023) = 6

LA

CAMPAÑA ELECTORAL

DE 1882

EN EL

DEPARTAMENTO DE SANTIAGO.



SANTIAGO

IMPRESA "VICTORIA," de H. IZQUIERDO.

21 M. — Calle de la Bandera — 21 M.

—
1882.



La proclamacion de don Carlos Walker Martinez como candidato a la diputacion de Santiago fué la voz de un hombre que se levanta para decir a los hombres del poder a sus semejantes: Vale la pena de consignar en unas cuantas páginas la historia de las elecciones mas escandalosas que ha habido en Chile, para que su recuerdo, despues de la condenacion pública que han merecido, sea, al mismo tiempo que ejemplo i leccion de todos, castigo perpétuo de los criminales que las han dirijido i ordenado.

Las plazas de nuestras ciudades se habian mas de una vez teñido con sangre en horas de agitaciones políticas; pero luchando! Se habian cometido por las autoridades tropelías i atropellos ardientes sobre los ciudadanos: pero con franqueza i cara a cara! Se habia violentado la conciencia popular impidiendo a viva fuerza llegar a las urnas a los enemigos: pero, el voto una vez en la urna, habia sido respetado! Se habia arrastrado a la cárcel a los electores i a los vocales de las mesas: pero no se habian falsificado sus nombres, con vocales falsos en las mesas i electores suplantados en las urnas!

Los gobiernos se habian dejado arrastrar a estos abusos por odios políticos, impulsados por sus partidos, alentados por sus adeptos: pero, nunca se habia visto qué toda esta inmensa máquina de brutalidad i artificio se hubiese puesto en juego para cerrar las puertas del Congreso a un solo hombre!

En una palabra, hasta aquí habia habido en Chile odios, pasiones, partidos: ahora solo hai falsificaciones, infamia, abyeccion, personalismo. Los abusos electorales habian sido hasta aquí la espresion de las furias del momento: ahora son la tranquila combinacion del capricho

de uno i la bajeza i servilismo de unos cuantos miserables que lo obedecen!

Parece increíble todo esto; i sin embargo es cierto. Van a revelarlo estas páginas.

II

La proclamacion de don Cárlos Walker Martinez como candidato a la diputacion de Santiago fué la voz de orden, por decirlo así, de los hombres del poder a sus agentes para no dejar abuso por cometer a fin de impedir el triunfo de esta candidatura. (1) Se movieron los recursos que de ordinario se ponen en juego en estas ocasiones; i de aquí es que las calificaciones de 1881 fueron las mas escandalosas que en Chile hubo hasta esa fecha, pues se falsificaron los registros electorales hasta un grado que tocó en la estravagancia de lo indecente. No se calificó sino a los que llegaban a la mesa con un pasaporte de la policía o que venian espresamente traídos por los agentes de la intendencia. Cruzaban las calles manadas de hombres—carneros, yendo de mesa en mesa, capitaneados públicamente por oficiales de la policía o empleados municipales, dependientes directamente del intendente de la provincia. Llegó a tanto la farsa, que hubo subdelegación—la 12.^a urbana,—donde apenas hai doscientos o trescientos individuos con derecho a la ciudadanía, que llenó ocho registros, es decir, mil seiscientos inscritos. Hubo otras, como la 8.^a por ejemplo, en las cuales se hicieron los registros de noche en casas particulares i se firmaron las calificaciones a destajo para guardarlas en sus bolsillos los agentes gobiernistas. En casi todas hubo vocales falsos que se presentaron con nombre ajeno, i no faltaron algunas mesas que funcionaron únicamente con tres vocales.

Los diputados Walker Martinez i Vicuña denunciaron en la Cámara estos hechos, señalando con sus propios nombres a los falsificadores i llamando sobre ellos la atencion de los ministros. (2) ¡Palabras perdidas! Los mi-

nistros no hicieron nada para evitar el mal, porque los ministros eran unos pobres instrumentos del presidente de la República, i el presidente aprobaba estos manejos. El intendente de Santiago obraba conforme a las instrucciones que habia recibido de la Moneda; i esta es la verdad del cuento.

La policía recojió de esta suerte once mil calificaciones, que se guardaron en la intendencia.

Vino despues la formacion de la Junta de mayores contribuyentes; i el primer alcalde, don Miguel Elizalde, dejó i separó a destajo, segun su capricho, a los ciudadanos que se le dió la gana. Dió entrada a ella a don Rodolfo Errázuriz, quebrado, sin un cuarto en el bolsillo, que no paga contribucion ninguna i que para colmo de desfachatez es gobernador del departamento de la Victoria. La razon de esta superchería tan indigna fué que Errázuriz es cuñado de Mackenna i su ciego instrumento. Se escluyó a don José Tocornal con el pretesto de que no estaba calificado, i para apoyar esta mentira se hizo desaparecer el registro de la subdelegacion de Colina, donde el señor Tocornal está inscrito. Una ardiente entrevista de los señores Walker Martinez i Vicuña con D. Miguel Elizalde momentos ántes de ir a la sesion de la Junta, volvió a hacer aparecer al señor Tocornal, que se presentó con la calificacion en la mano para hacer público el fraude intentado por el primer alcalde. I así, mas o ménos, fué todo lo demas referente a este acto electoral.

La mayoría elijió de presidente a don Javier Luis Zañartu, que estaba en los secretos de estado respecto a la manera cómo debian atarse los hilos electorales.

Este pobre hombre, inepto de notoriedad pública, se prestó admirablemente al objeto a que se le destinaba, i se le puso como secretario a don Juan Francisco Mujica, individuo de mala reputacion i discípulo de Elizalde en las ciencias electorales i habil por consiguiente para toda clase de picardías. Las cosas salieron a pedir de boca. No se les comunicó su nombramiento a los vocales de las futuras mesas receptoras, que no pertenecian al partido gobernista, ó mas exactamente, que no eran empleados de la policía i agentes electorales de la intendencia. De esta suerte se daba pretesto para impedirseles mas tarde su acceso a las mesas. La razon que dió Za-

ñartu de por qué no se habian mandado estos oficios, fué que se referian a personas completamente desconocidas cuyo domicilio se ignoraba: a lo cual se le contestó con la simple lectura de los vocales, que lo desmentian terminantemente.

¡Los desconocidos para el pobre Zañartu eran: Isaac Ortiz (escribano público), Agustin Tagle Montt (diputado actual), Enrique Gandarillas (municipal), Bernardo Solar (diputado), Ventura Blanco (diputado en tres legislaturas i jereñte del Banco Garantizador de Valores), Nemecio Vicuña Mackenna (antiguo diputado i cuñado del mismo Zañartu), Pedro N. Marcoleta (senador), Ricardo Cruzat H. (mayor contribuyente del departamento), Pedro José Barros (antiguo intendente de Talca, ex-diputado), Patricio Larrain Alcalde (uno de los mas distinguidos oficiales de la guerra), José Clemente Fabres (diputado, ex-ministro de la Corte de Apelaciones), Joaquin Walker Martinez (diputado), Francisco J. Godoi (escritor público i jefe de la Redaccion de sesiones de la Cámara de Diputados), Joaquin Diaz Besoain (antiguo municipal i ex-jereñte del Banco de la Alianza), Luis Cisternas Moraga (diputado), Mateo E. Cerda (segundo redactor de *El Independiente*), Francisco de Paula Figueroa (antiguo diputado i uno de los primeros mayores contribuyentes de Santiago), Manuel de la Barra (médico antiguo de la capital), etc., etc.!!!.....

Mujica jugaba a los titeres con Zañartu i lo obligaba a hacer un papel bien triste.

Pasadas las artimañas de la remision de los oficios vinieron otras: las de la entrega de los registros. Estos se repartieron entre los ajentes de mas confianza, como Ochagavia, Fierro, Vera, Gonzalez i Patiño. A las mesas donde habia mayoría de oposicion no se les dieron ni registros, ni urnas, ni índice, ni nada; inútilmente los vocales fueron a exijirlos a casa del presidente de la junta de mayores contribuyentes, que lo único que obtuvieron fué el desaire de ser mui mal atendidos i con vulgar groseria por el señor Zañartu. No hubo mentira de que este pobre hombre no se valiera para llenar bien su cometido i disculparse al propio tiempo ante el público; pero, como su frente es estrecha, salió mal parado en todas ellas!

Resultado: que la oposicion se vió en la necesidad de

constituir sus mesas con copias certificadas de los registros depositados en las oficinas del Conservador.

Tratándose de este asunto en la Comisión Conservadora (reunida a solicitud de Zañartu que pidió el desafuero de don A. C. Vicuña por el enorme delito de haberlo echado fuera de la acera.)—el ministro don Eujenio Vergara encontró muy legal i acertada la conducta de Zañartu,..... ¿qué extraño?— ¡También ha encontrado muy legales los testamentos de las señoras Agüero i Sotomayor!

Entretanto, Elizalde mandaba a la imprenta de *La República* pasquines indignos contra los señores Vicuña i Walker Martínez que defendían los fueros de la libertad electoral; Mackenna separaba al comandante Lazo de la policía porque no se prestaba a todos los infames manejos a que él quería arrastrarlo i ponía en su lugar a Echeverría, cuya reputación no fué de las mejores en el ejército; Patiño reunía en su casa a los pilluelos de ultra-Mapocho; el panadero Gonzalez preparaba a los vocales falsificados de las mesas de Yungai a razón de cinco pesos por cabeza, i el mayor Puelma convertía a la guardia municipal i a los carretoneros de la policía en asaltantes de mesas i en salteadores públicos, cebándolos como a los gladiadores de los circos romanos, con chanco arrollado, ensaladas de cebolla cántaros de chicha.

Jorge Ochagavía desempeñaba otra comisión. Escondido allá en una oscura i modesta casucha de calle estraviada, vecina a la Estampa, hacía calificaciones i formaba nuevos registros. La atmósfera de ese albergue de falsificadores era húmeda, daba náuseas, inspiraba casi miedo. La sorpresa de que fué víctima cuando ménos se lo soñaba, pareció como una escena de novela, i a buen seguro que no se le borrará de la memoria en cincuenta años!

Todo este estado mayor jeneral se reunió un día, presididos por Mackenna i Elizalde, i se acordó el plan de campaña definitivo para el día de la elección.

Las mesas de Yungai—subdelegaciones 8.^a, 9.^a, 10.^a, 11.^a i 12.^a,—debían ser ocupadas a primera hora, a las ocho de la mañana, por vocales falsos apoyados por turbas de garroteros—Jefe de la división—el panadero Gonzalez.

Las mesas centrales—subdelegaciones 1.^a, 2.^a, 3.^a, 4.^a, 5.^a, 6.^a i 7.^a—donde habia fiscalisacion pública, se debian dejar funcionar libremente: pero, quedaba encomendada la operacion del escrutinio a la habilidad del presidente. Jefe de la division—Miguel Felipe Fierro.

Las mesas de ultra-Mapocho—subdelegaciones 13.^a, 14.^a, 15.^a i 16.^a,—debian proceder con apariencias de legalidad (salvo la de la Dominica que no se debia dejar funcionar); pero no hacer el escrutinio públicamente, a fin de falsearlo: i en el caso de verse obligado a hacerlo, órden de los presidentes i secretarios era cambiarlos despues, en los términos en que lo indicase el secretario jeneral don Juan Francisco Mujica—Jefe de la division, Patiño.

Las mesas del lado sur de la alameda—subdelegaciones 17.^a, 18.^a, 19.^a, 20.^a, 21.^a, 22.^a, 23.^a, 24.^a i 25,—debian ser asaltadas, violentamente—Cuartel jeneral de esta division era la policia, de donde salieron i adonde fueron de noche a pagarse los facinerosos; i jefe de ella el mayor Puelma.

Las mesas de las subdelegaciones rurales debian funcionar, o no, ser asaltadas o no, segun se creyera convenir a última hora.—Jeneral en jefe de la batalla, el intendente Mackenna—Jefe de estado mayor, el comandante Echeverría—Comisario jeneral de la Moneda acerca del ejército electoral, don Miguel Elizalde,—Edecanes i ayudantes, Vera, Ochagavía i Tagle Arrate.

La órden del dia—¡falsificacion a todo trance! ¡ni un solo voto para Walker Martinez! ¡chicha a las turbas, 50 cts. por voto e impunidad absoluta para todo delito!

El grito de guerra—¡Viva Santa María! ¡Muera Walker Martinez!

III

La oposicion, entretanto, sin mas armas que las de la lei, buscaba en la opinion pública su fuerza; i se preparaba con calma i enerjia a afrontar la situacion, que se iba presentando difícil i hasta peligrosa.

La candidatura de Walker Martínez tomaba un vuelo inmenso, i contaba con un éxito evidente en las urnas, ganando por minutos nuevas i numerosas adhesiones que la hacian incontrarrestable. Para afianzar aun mas el resultado, don Anjel Custodio Vicuña hizo renuncia de su candidatura. (3) La cuestion así pareció definitivamente resuelta, i no hubo persona en Santiago que por un momento dudase de la eleccion del candidato popular.

¡Pero el mismo candidato sabia de antemano que no iba a ser diputado! ¡El mismo candidato era de los pocos, talvez el único, que tenia la conciencia de que sus esfuerzos iban a ser infructuosos!

¿Porqué?

Porque tenia en su mano, revelados por personas muy íntimas de los falsificadores, todos los secretos del infame cambullon que se preparaba. Porque desde mucho tiempo atras, desde el mes de octubre, se le habia hecho decir que no iria a la Cámara, aunque lo llevasen a ella los votos unánimes de veinte departamentos, puesto que el presidente de la República tenia que vengar injurias que de él habia recibido. Aun mas, se le acercó en esa época a Walker Martínez un personaje de muy arriba a referirle punto por punto lo que contra él se tramaba, cualquiera que fuese el departamento por donde presentase su candidatura, para el cual efecto se habian repartido las órdenes convenientes a todos los intendentes i gobernadores de los lugares donde se sospechaba que la fiera podia asomar la cabeza. Pública se hizo la frase que usó en Valparaíso el presidente para afirmar de una manera enérgica su propósito, frase en la cual con términos muy vulgares i muy comunes, se condenaba a hacerse la operacion de Orijenes en caso de que su enemigo llegase a las puertas del Congreso. I en fin, la duda no podia existir del futuro escamoteo, dada la bajeza de los caracteres de la escena, la voluntad del presidente de la República, i los medios de que pensaban valerse los agentes electorales para quemar ante el altar del odio de éste el torpe incienso de la falsificacion de los votos i de los derechos de Walker Martínez!

Guillermo Mackenna se habia dejado decir que correrian olas de sangre en Santiago ántes de que fuese elegido el candidato popular, que como era enemigo político

del presidente, tenia lójicamente que considerarlo como enemigo personal suyo.

Todo esto lo sabia Walker Martinez: ¿por qué entónces se empeñó en la lucha i dió la batalla electoral del 26?

Por una sola razon: para obligar al gobierno del señor Santa-María a arrancarse la máscara de legalidad con que andaba cubriéndose i engañando a los inocentes. Habia muchos, verdaderamente inocentes, que creian en su honradez política; i muchos tambien, ¡quién sabe si los mas! que sin creerlo de veras, lo aparentaban i tenían en abono de su opinion la disculpa de que no habia todavía acto ninguno ostensible de ilegalidad i de mal gobierno. Era, pues, necesario que ese acto viniese; i eso fué lo que persiguió Walker Martinez con arrastrar al Gobierno hasta el extremo a que llegó desgraciadamente.

La política del Gobierno iba siendo una política completamente hipócrita, i era deber de patriotismo darlo a conocer tal como era ante el país. I de esta suerte, los extraviados volverian de su error; i los falsos inocentes, que para adular al poder se empeñaban en cerrar los ojos a la luz de la verdad, ya no tendrían en lo sucesivo pretesto ostensible ni disculpa medianamente racional para seguir en su camino de aplauso o punible tolerancia.

Para apreciar en lo que valen los quilates de una virtud no hai como someterla a prueba. Santa-María hablabá de elecciones legales i mandaba de la Moneda todos los candidatos del país; Mackenna insistía en llamarse conservador, i queria encubrir su transfujio con frases rastreras i almibaradas dichas al oido de algunos miembros conspicuos del partido conservador; i Elizalde repetía mil yces, cada vez que los encontraba, al mismo candidato i a sus amigos que daba derecho a escupirle la cara si cometía la mas leve falta en el cumplimiento de sus deberes electorales. Pues bien, era preciso someter a prueba estas farisaicas virtudes, i probar con los hechos que el primero mentía, que el segundo mentía i que el tercero mentía!

La verdad se abrió camino, i el resultado no se dejó esperar tal como lójicamente tenia que suceder, dados los

antecedentes i carácter de los hombres a quienes se les ponía en el crisol de los acontecimientos.

Hé ahí la razon de la candidatura Walker Martinez mantenida hasta la última escena del último acto.

A diferencia de sus enemigos, la oposicion de Santiago, con sus alentados jefes a la cabeza, buscaba en los medios legales de propaganda su prestigio, sus armas i su influencia. No recurría a cohechados, ni a pilluelos, ni a falsificadores para asegurar su triunfo: pero, sí, celebraba inmensos *meetings* convocando a ellos a todo el pueblo; repartía con profusion proclamas honradas i dignas; hacia públicas sus ideas, i frente a frente i cara a cara combatía con las armas de la prensa i de la palabra; rechazaba enérgicamente las intrigas mesquinas, las pillerías políticas, las dobleces de una conducta que pudiese aparecer como poco franca i abierta, i reconcentrada así en su propia vitalidad i prestigio, aceptaba el desafío insolente de los esclavos del poder!

Por eso se vió que, alrededor de don Cárlos Walker Martinez, conservador decidido i bien probado, se agruparon muchos antiguos i honrados liberales, como Ramon de la Fuente, Javier Godoi, Enrique Gandarillas, Pedro N. Montt, Hermenejildo Massenlli, etc., etc., que aparecen firmando su candidatura. Le ayudaron en sus trabajos con sus simpatías i sus influencias Amunátegui, Vicuña Mackena, Concha i Toro, Errázuriz, etc. Por eso se vió que muchos distinguidos caballeros que hasta aquí no se habian afiliado decididamente en ningun partido, contribuyeron tambien con su voto a su triunfo; i todavía mas, fueron numerosos los miembros del partido radical que se adhirieron a su candidatura, porque la vieron alzarse sola i valiente, en nombre de la libertad de sufragio, para ir de lleno contra la intervencion oficial. Candidatura eminentemente popular, se levantó en los hombros del pueblo i de los hombres libres.

I, curioso contraste: Walker Martinez era candidato públicamente conocido desde el mes de octubre del año próximo pasado, al paso que los esclavos del poder no se atrevieron a dar a la opinion los nombres de sus candidatos hasta la víspera del dia de la eleccion... ¡A tanto grado debia llegar el servilismo de los unos i la farsa electoral de los otros!

Así las cosas, llegó el 26 de marzo.

La voz de orden de la oposicion era—¡Legalidad i enerjía! no atropellar a nadie ni dejarse atropellar por nadie!

Su grito de combate era el lema de su bandera—¡Viva la libertad electoral! ¡muera la intervencionoficial!

IV

A las cinco de la mañana salian de sus cuevas las turbas ébrias de Gonzalez, Cabezas i Ochagavía para cumplir con su mision infame. Cruzaron las calles de Santiago, solitarias todavía, i ocuparon los puestos designados antes que nadie pudiese darse cuenta de lo que iba a pasar.

El cuartel de policía se ponía en activo movimiento i despachaba emisarios en todas direcciones, que a mata caballos, hacian pedazos las calles de Santiago, llevando órdenes alarmantes. Allí Puelma manejaba los hilos de la intriga i Echeverría mandaba pelotones de a seis o siete policiales fuera de Santiago, a las subdelegaciones vecinas de los Pajaritos i Ñuñoa.

Elizalde, entre tanto, se escondía: el gran falsificador tenia miedo!

Mackenna andaba rodeado de unos cuantos, i dejaba en su casa una partida de hombres armados para cuidar su guarida. Verdad es que hacia algunas semanas, desde que empezó a producirse el movimiento electoral, que tenia de noche una patrulla, para dormir tranquilo..... ¡El cobarde, para dormir tranquilo!

Los barrios apartados empezaron a temer al oír tan de mañana las voces confusas de las turbas. Las casas vecinas de los lugares, donde debian instalarse las mesas, sintieron como el rumor de una tempestad que se les venia encima lentamente acercándose con el horrible *crescendo* de esta clase de operaciones. No faltaron, como era consiguiente, puertas golpeadas i vidrios rotos en el trascurso de tan grotesco paseo; i alguna vez asomaron

los puñales entre los pliegues de los sucios ponchos de los descamisados. En una palabra, era el terror de Marat el que se hacia dueño de la ciudad i de todas las mesas receptoras.

Los cuarteles centrales estaban tranquilos. Yungai convertido en un campamento de facinerosos. En el lado sur de la alameda los rumores eran lejanos i los barrios de ultra-Mapocho sacudian su habitual pereza al galope de los ayudantes i edecanes del estado mayor jeneral de los interventores.

A las 8½ A. M. fuéronse acercando a las mesas los vocales independientes, sin mas armas que la conciencia de su derecho i la dignidad de hombres libres que van a cumplir su deber en el puesto que la lei les señala. No habia mas plan por parte de la oposicion, i era fácil llenarlo.

Como punto de reunion i centro de direccion jeneral para cualquier accidente imprevisto, quedaba señalada la casa-habitacion del mismo candidato señor Walker Martínez — Huérfanos, 65 —; i con tanta exactitud fué punto de reunion i centro de direccion, que a las 9 A. M. ya estaba llena de electores perseguidos i llena tambien la calle de carruajes despedazados i sin vidrios.

¿Qué habia sucedido? Que el plan combinado por los interventores se habia cumplido maravillosamente. Yungai quedaba en sus manos, i de alli venian los coches rotos i los vocales apedreados. Una por una de cada una de esas mesas habian sido invadidas por las turbas; i se habian apoderado de los asientos de los vocales verdaderos, tomando sus nombres, vocales supuestos, que llevaron su ébria i comprada audacia hasta insultar como falsos a los respetables caballeros que se presentaron a desempeñar decentemente su cometido. Tan bien aprendida fué la leccion de los falsificadores, que sucedió lo mismo exactamente en todas las mesas de las cuatro sub-delegaciones de Yungai, i referir la historia de una es contar lo que pasó en todas.

Bástenos transcribir a continuacion las protestas que algunos de los vocales formularon inmediatamente para dejar constancia de lo sucedido.

PROTESTAS

«En Santiago de Chile, a 26 de marzo de 1882.—Los abajo suscritos, vocales propietarios de la 1.ª sección de la subdelegación 8.ª; pasamos a establecer una séria protesta sobre los procedimientos empleados de aquella mesa.

Hemos llegado ántes de la hora prescrita por la lei i nos hemos encontrado con la mesa instalada por individuos absolutamente desconocidos, que, apoderados de ella, nos arrojaron a viva fuerza para tomar nuestro puesto. Este procedimiento estraordinariamente abusivo anula nuestros derechos i hace que se falsee por completo el voto popular.

Por nuestra parte, nos apresuramos a poner en conocimiento del público actos que importan de parte del Gobierno cinismo i desvergüenza.—*Manuel Saldías Barros.*
—*Domingo Jaraquemada Goycolea.*—*Manuel Turrieta E.»*

«Habiéndome presentado como vocal a la 2.ª sección de la 8.ª urbana, segun el derecho que me conferia el nombramiento que llevaba, fuí rechazado por la junta de farsantes degradados que componian la mesa, quienes dieron orden a los policiales disfrazados que los sostenian, me sacaran fuera i me apedrearan. Estos borrachos no esperaron segunda orden i comenzaron a ejecutarla al momento. Me habrian asesinado como bandidos, si un pequeño revólver no hubiese mantenido a cierta distancia a los asaltantes. Creo se escusará el cargar armas en

países donde la policía se convierte en bandidos pagados por el intendente mas cínico.

Sirva esta protesta para anular el escrutinio de esta mesa compuesta de individuos que no existen. Si se necesita testigos para afirmar mi aserto, tengo dos.

Pedro Sanchez.

Santiago, mayo 26 de 1882.»

«En Santiago de Chile, a 26 dias del mes de marzo de 1882, el abajo suscrito protesta contra el hecho escandaloso que a continuacion se espresa:

Soy vocal propietario de la mesa de la 3.^a seccion de la subdelegacion 8.^a i he llegado esta mañana a la hora designada por la lei de elecciones, es decir, mucho ántes que se instalara la mesa; pero sucede que a otro individuo le dieron tambien poderes como el mio, i se presentó en mi lugar al tiempo de la instalacion de la mesa. Entónces el presidente de la mesa me ordenó que me retirara, pues mi poder era falsificado, alegando para esto que el presidente de la Junta de mayores contribuyentes, señor Zañartu, no escribia los poderes con lápiz, pues en mi poder estaba escrita con lápiz, la direccion de la mesa, direccion puesta por mí.

Debo agregar, en obsequio de la verdad, i como una protesta contra este infame hecho, que junto a la mesa habia tres policiales de a caballo, i que el presidente de esa mesa cometió toda clase de atropellos contra la lei, nó queriendo reconocer como representantes a los que fueron a favor de don Cárlos Walker Martinez.

Por fin, el presidente de la mesa me hizo retirari colocó en mi lugar a un hombre *del pueblo*, no elejido por supuesto por la Junta de mayores contribuyentes.

A. Navarrete.»

«El que suscribe, comisionado del Partido Independiente en la mesa de la 5.^a sección de la subdelegación 8.^a urbana, declara que, habiendo llegado a las ocho de la mañana al lugar donde aquella debía funcionar, con sorpresa vió que ya se encontraba instalada, en completa contravención de la lei, que dice que las mesas receptoras deben empezar a funcionar a las nueve de la mañana. Además, cuando presenté mis poderes de representante, que estaban en debida forma, no se me admitieron.

Por consiguiente, protesto contra el abuso incalificable de que he hecho mención; i tanto mas, cuanto que este indigno proceder ha sido comun a muchas de las mesas de este departamento.

Joaquín Goicochea.

Santiago, 27 de marzo de 1882.»

«El infrascrito, vocal propietario de la 1.^a sección de la subdelegación 9.^a urbana, protesto del resultado electoral que ha dado la mesa a que pertenezco. Ese resultado es completamente nulo: 1.^o porque la mesa se instaló con vocales falsos, públicamente conocidos como tales; 2.^o porque empezó a funcionar a las 8 de la mañana, de manera que cuando yo me presenté en ella a las 8½ A. M. ya hacia rato que estaba haciendo el papel de mesa verdadera; i 3.^o porque con violencia se me impidió tomar mi puesto en mi carácter de vocal propietario, para lo cual me amenazaron las turbas que rodeaban la mesa i que estaban a las órdenes de los vocales supuestos. Con peligro de mi vida tuve que retirarme, haciendo presente a los individuos culpables cuál era su responsabilidad para hacerla efectiva a su debido tiempo ante el juzgado correspondiente.

Jenaro Lisboa.

Santiago, marzo 26 de 1882.»

«Los que suscriben, vocales propietarios i suplentes de la 3.^a seccion de la subdelegacion 9.^a urbana, ponen en conocimiento de la Junta jeneral escrutadora que, en cumplimiento del art. 37 de la lei de elecciones, nos presentamos en el lugar designado por la Junta de mayores contribuyentes para proceder a la recepcion de votos para diputados i senadores; i no encontramos mesa ni demas utensilios para efectuar el trabajo, sino que en el interior de un conventillo de la calle del Nogal, funcionaba una mesa desde ántes de las ocho de la mañana con un cuerpo de vocales que ni eran los propietarios, ni habian procedido conforme a la lei en ninguno de sus actos, advirtiendo que nuestra presencia en el lugar acordado tuvo lugar ántes de las ocho i cuarto de la mañana.

Mucho mas nos sorprendió este proceder cuando vimos que esos individuos tenian en su poder el registro i urna, que no nos fué posible conseguir en ninguna parte de las diversas a que acudimos para cumplir, tanto con la lei cuanto con el mandató que uno de nosotros tenia para recojerlo.

Esto, señor alcalde i señores de la Junta escrutadora, que ante el tribunal competente probaremos a su debido tiempo, es lo que nos obliga, suficientemente autorizados, a reiterar nuestra protesta sobre el acta espúrea que os presentan, i pedimos a la Junta retire del escrutinio jeneral los votos de la 3.^a seccion de la subdelegacion 9.^a urbana miéntras llevamos la causa al juzgado correspondiente.—*Manuel de la Barra.*—*Benjamin Sotomayor.*—*José Martínez García.*—*Pedro Salinas.*—Santiago, marzo 31 de 1882.»

«Tomás Frias Sanchez, vocal de la 4.^a seccion de la subdelegacion 9.^a urbana, declaro: que segun órden dada a toda esta subdelegacion por los jefes superiores de la chacota indecente, que se quiere llamar eleccion de diputados de 1882, la mesa se instaló a las 8 de la mañana, que hubo vocales falsos i que el escrutinio i la votacion co-

rrespondieron en todas sus partes al principio del acto e instalacion de la mesa.

Tomas Frias Sanchez

Santiago, marzo 26 de 1882.»

El que suscribe primer vocal propietario de la mesa receptora de la 2.^a seccion de la subdelegacion 10.^a urbana, dejo consignada mi protesta sobre el mal proceder de la mesa, que se instaló ante de las nueve de la mañana i que me impidió tomar mi asiento de vocal; por lo que, cediendo a la imposibilidad de hacerme respetar, me ví en la necesidad de retirarme.

Anjel Agustin Herrera

Santiago, marzo 27 de 1882.»

«Los abajo firmados esponemos lo sucedido en la mesa de la *subdelegacion II en la tercera seccion*: llegamos ántes de la hora indicada por la lei, i en seguida aparecieron cinco individuos desconocidos, se apropiaron violentamente de la mesa eschuyéndonos i pidiendo fuerza para espulsarnos. Quedamos empero hasta las once, hora en que tuvimos que retirarnos, vista la inutilidad de nuestros esfuerzos. — *Wenceslao Ferrada.*—*Juan de Dios Orozco.*»

«En Santiago de Chile, a 26 del mes de marzo de 1882, el que suscribe declara solemnemente lo sucedido en la subdelegacion 12.^a urbana de la seccion 7.^a—Ha-

biendo llegado ántes de la hora legal, encontré la mesa instalada por personas desconocidas, escepto solo uno de ellos. Yo fuí rechazado para la formacion de dicha mesa, siendo asi que soi vocal propietario por nombramiento en regla. En seguida quise votar, i mi calificacion no se encontró registrada en el libro que dichos señores tenian sobre la mesa, lo que prueba que tal registro es falso, desde que mi calificacion es completamente correcta.

Lorenzo Lillo Labarca.»

V

El plan relativo a las subdelegaciones de ultra-Mapocho se cumplió de una manera incompleta, porque gracias a la enerjía de los amigos de la candidatura de oposicion, pudieron obtenerse algunos certificados del resultado de la eleccion en diferentes mesas; con lo cual se comprobó el fraude posterior, que se hizo conforme a lo que estaba acordado, rehaciendo las actas en casa de don Miguel Elizalde.

Pero ¡qué de sacrificios para obtener esto solo! Uno de tantos casos es el siguiente—

Don Juan A. Walker Martinez presenciaba el escrutinio de la seccion 5.^a de las subdelegaciones 13 i 14 urbanas, que están unidas; i usando del derecho que la lei confiere a los comisionados de los partidos, pidió certificado del número de votos emitidos. Al principio se negaron a dárselo los vocales; pero, despues de larga discusion aparentaron consentir en ello. Lo hicieron en efecto, lo firmaron, i en el momento en que el señor Walker Martinez estendia la mano para tomarlo, dió el corporal la voz de carga i los bandoleros, incluso vocales, se lanzaron sobre él, para arrebatárle el certificado i darle de golpes. Afortunadamente la ajilidad del atacado lo salvó: atrapar el documento, tomar distancia, lanzarse sobre el presidente, estampar en su indigna mejilla la marca de infamia merecida i llamar en su ayuda al pue-

blo: todo fué instantáneo. Pudo así librarse del perverso ataque i conservar en su poder el certificado en cuestion para desmentir mas tarde el resultado que Elizalde dió en el escrutinio jeneral.

Fueron en esa mesa 75 los sufragantes; i de ellos 44 por los candidatos gobiernistas en lista completa, i los demas 14, por don Pascual Lazarte, uno por Rodríguez Rosas i 16 por Walker Martínez. Resultado: para el candidato popular 160 votos.

Igualmente se obtuvo certificado de la seccion 2.^a de la subdelegacion 15.^a, i en ella el resultado para Walker Martínez fué de 260 votos.

De algunas otras mesas arrojaron a pedradas a nuestros comisionados: i es de notar que los que se manifestaban mas irritados contra los opositores, eran aquellos que habian pretendido vender a la oposicion los secretos i proyectos fraguados por la intendencia—de ellos, convenientemente es decirlo, hubo individuos de la policia i personas decentes—

Como en este barrio las armas de que debian valerse los interventores, eran diversas, uno de los escribientes de Elizalde, don Miguel Tagle Arrate, echó mano de una, que combinó con su patron i que no le salió del todo bien, por fortuna. El era vocal suplente de la 3.^a seccion de la subdelegacion 16, i para ocupar el lugar de propietario i formar mayoría en la mesa trató de atemorizar a los vocales propietarios, haciéndoles creer i corriendo la voz de que iban a ser maltratados i heridos en el caso de ir a desempeñar sus cargos el dia de la eleccion. Puso sus ojos en don Ventura Anrique Zuazagoitia, i al efecto, se apersonó a su señor padre con un millon de necedades i amenazas. Don Ventura se rió de él i asistió a la mesa. Pero se encontraron los vocales con que no tenian registro. El presidente de la Junta de mayores contribuyentes, el famoso Zañartu, se lo habia entregado a Tagle Arrate, negándose a entregarlo a los señores Jara, Acosta i Anrique que inútilmente lo reclamaron. Tagle Arrate lo ocultó, i de allí es que la mesa se vió en la necesidad de funcionar con un registro certificado por el conservador.

Para hacerse respetar los amigos del candidato popular, fué necesario que personalmente se constituyeran en

las mesas i se defendieran en las calles de los asaltos de que se pretendia hacerlos víctimas. Don Manuel de la Cruz Figueroa se vió en el caso de reprimir con la fuerza el ataque de algunos facinerosos que se lanzaron al Club de la oposicion, situado en la calle de Dávila, para destruirlo o incendiarlo. Don Anjel Puerta de Vera fué asaltado i le robaron una cartera con billetes por un valor considerable, al grito de ¡viva el Gobierno!..... La policia cumplia su consigna: no apoyaba, ni defendia, a los independientes: se ponía a la órden de los bandidos, amigos del intendénte, i dejaba herir i robar!

De todo este barrio no hubo actas verdaderas: todas fueron posteriormente cambiadas.

VI

Las subdelegaciones del centro, es decir, de la 1.^a a la 7.^a, anduvieron mas o ménos bien, porque en ellas habia cierta fiscalizacion i componian las mesas personas conocidas. Por eso es que su resultado fué inmensamente favorable para Walker Martínez.

¡I esto, a pesar que no escasearon los abusos i las miserias! ¡I allá van unos cuántos ejemplos!—

En la mesa de la seccion 2.^a de la subdelégacion 3.^o, presidida por don Francisco Valdés Vergara, hubo individuos que votaron a puñados, con el pretexto de que se presentaban con varias calificaciones, i representaban, por consiguiente, a varios ciudadanos. Así en su protesta lo dejó consignado uno de sus vocales, el honrado jóven don César Novoa Gormaz.

En la 1.^a seccion de la 3.^a subdelegacion, presidencia de don Julio Prieto, no se escrutaron todos los votos de Walker Martínez, i públicamente se refirió el hecho en el Club de la Union, diciendo unos que era Prieto el autor del fraude, i otros que lo era el vocal don Alvaro Besa Navarro.

La 4.^a seccion funcionó con vocales falsos, no habiendo mas que uno verdadero, que era don Alberto Gormaz.

La 1.^a seccion de la subdelegacion 5.^a estaba a las órdenes del célebre tesorero de la Junta liberal, don Ramon Murillo—(¡el mismo de los 4,000 pesos de Talavera Lucó!)—Era el presidente, i para corresponder dignamente a la confianza que en él habia depositado el Gobierno, no escrutó mas que tres votos del señor Walker Martinez, siendo que públicamente cayeron muchos mas en la urna. La mesa estaba colocada en el vestibulo de la Cámara de Diputados, i allí mismo, i en presencia de los vocales, los *rotos* de la policia, se cambiaban sus sombreros para volver a votar; una, dos, diez veces, entre las ruidosas carcajadas de los asistentes a la grotesca escena. La pandilla que así traficaba con el sufragio se componia, mas o ménos, de quince hombres i la capitaneaba un oficial de la guardia municipal de Santiago.

Murillo tenia razon para hacer este papel: debia hacerse acreedor al premio de ser diputado, que se le habia ofrecido, i se le cumplió relijiosamente.

En la seccion 3.^a de la subdelegacion 6.^a, notando los vocales que era infinitamente superior a los candidatos del Gobierno el éxito obtenido por el señor Walker Martinez, llevaron a cabo una intriga mui burda, bajo la direccion i presidencia de don Julio Bafiados Espinosa. Consistió la intriga en retirarse don Anibal Sanfuentes, i dejar sin número a la mesa. No pudo, en consecuencia, practicarse el escrutinio.

En la 6.^a seccion de la subdelegacion 5.^a, lo que pasó lo refiere la siguiente nota—protesta del distinguido i respetable caballero don Luis Cisternas Moraga, testigo presencial de lo ocurrido, i primer vocal suplente de la mesa—

«LA ELECCION DEL DOMINGO

EN LA 6.^a SECCION DE LA SUBDELEGACION 5.^a»

La mesa se instaló con el señor don José Francisco Fábres i cuatro vocales falsos que venian provistos del oficio en que don Javier L. de Zañartu les comunicó su nombramiento.

Sin eleccion, principió a hacer de presidente el vocal I, Fredes Diaz, cuyo nombre verdadero es Francisco Ma-

sardo, hijo de Domingo Masardo a quienes conozco mucho—

Mediante la enerjia del señor Fábres los falsos vocales se portaron con timidez i decencia hasta las tres de la tarde. A esta hora invadió la mesa una partida de hombres que obedecian a un jefe i en actitud bélica comenzaron a mostrar los puños i a lanzar soeces insultos a los que hacian observaciones.—Espaldeados con esta jente los vocales *hechizos*, no permitieron que el señor Fábres confrontara la calificación con el registro, ni que ningun elector objetara la identidad personal de los sufragantes.

Ocho o diez descamisados rodearon la mesa i cada uno de ellos, sin cambiar de posicion, pasaba al Fredes Diaz dos, tres i cuatro calificaciones i otros tantos votos, los cuales iban a la urna

En el escrutinio, no se leyeron los votos, sino que se contaron los papeles de la urna i se dijo—póngale tantos votos a los diputados del gobierno i tantos a Carlos Walker—

Esto fué lo que ví por mis ojos —

Luis Cisternas Moraga.»

VII

El teatro de los asaltos a mano armada de los garroteros fué el barrio que se estiende al lado sur de la alameda.

¡Era de ver por esas estrechas calles a esas turbas enardecidas por el alcohol, dando voces amenazadoras i armados de palos i piedras i a esas partidas de coches repletos de figuras patibularias i a esos grupos de caballerías que córrian a todo escape para caer de sorpresa sobre las mesas receptoras que no eran favorables al gobierno!

A las 9 A. M. se acababa de instalar la 4.^a seccion de la subdelegacion 24. No bien su digno presidente don

Luis Urzúa Gana habia abierto el registro, cuando se vió acometido violentamente por una partida de acaballo, que lanzándose sobre los vocales hirieron a algunos i despararraron por el suelo a los otros. A mas de quince varas de distancia fué llevado el señor Urzúa por un facineroso de fuerzas hercúleas, que lo arrancó de su asiento ántes que él tuviese tiempo siquiera para ponerse de pié. Registro, índice, mesa, silla, todo fué hecho pedazos, i el jefe de la cuadrilla era un tal Blas Fernandez, oficial de policía, disfrazado de guaso.

Volvieron riendas los asaltantes i se dirijieron a la mesa de la estacion del ferrocarril del norte. Pero allí se encontraron con que no era necesaria su presencia, i recibieron órden de retirarse: con lo cual se fueron a recorrer las mesas rurales de los alrededores de Santiago, dejando libre la ciudad de los servicios.

En los demas asaltos no se volvió a ver caballería ninguna: a la infantería quedó encomendado el resto de la jornada.

La mesa de San Isidro fué la segunda víctima. Súbitamente se vió envuelta por una turba que la oprimió i le arrancó el registro entre las vociferaciones mas espantosas. Pero, por fortuna don Emilio Guzman i don Belisario Blanco se arrojaron resueltamente al péligro i recuperaron el registro i la urna del poder de los bandidos. La multitud se arremolinó i se formó una tempestad terrible de golpes i de gritos. Los jóvenes de la oposicion aprovecharon un momento oportuno, i formando materialmente un cuadro, como si fuese de bayonetas en un campo de batalla, se retiraron defendiéndose i volvieron a traer la tranquilidad necesaria para continuar la eleccion i hacer el escrutinio.

Sabian los garroteros de la intendencia que en esta mesa la mayoría de Walker Martinez era inmensa, i que no habia lucha posible en el terreno legal de los votos. Tampoco podian hacer la falsificacion de escrutinio porque los que allí estaban de vocales eran caballeros honrados que no se prestaban a esa clase de manejos; i de aquí su ataque a mano armada.

La turba que atacó esta mesa no se consideró talvez con suficiente número para intentar un segundo asalto; o quién sabe por qué otras razones que ignoramos, se reti-

ró de San Isidro i se dirijió, con sus jefes a la cabeza, a la alameda. Allí se juntó con otro peloton de descamisados i amenazó a la mesa situada en el pórtico del Cármen Alto. Algunos honrados vecinos del lugar corrieron en apoyo de la mesa, i así pudo salvarse, no sin haber habido escaramuzas mas o ménos sérias entre los facinerosos de un lado i los hombres de bien de la otra parte.

Signió su camino alameda arriba el grupo del ejército de la Intendencia, i paró frente de la calle del Pedregal. Allí estuvo estacionado un largo rato, bebiendo i preparándose para algo que prometia ser mui sério. Parece que mandaron los caudillos un mensajero a su cuartel jeneral, que como queda dicho, era la policía; i que recibieron la orden de atacar inmediatamente la mesa de la 1.^a seccion de la subdelegacion 17.^a, situada en la esquina misma de la calle del Pedregal. Así lo comprendieron las personas que de cerca estuvieron viendo lo que allí pasaba, i que siguieron los pasos a los mensajeros que iban i venian pidiendo i recibiendo órdenes.

Se dividió el cuerpo de los bandidos en dos fracciones: la una tomó el poniente i la otra el oriente, formadas en pelotones de a ochenta hombres cada uno.

Súbitamente se oyó un grito i se vió acometida la mesa por la multitud. Sus defensores eran apenas unos pocos jóvenes, casi niños, i sus vocales estudiantes recientemente incorporados a la Universidad. Mientras los unos se lanzaban al frente los otros se empeñaban en salvar la urna receptora dentro de una casa vecina. El presidente don Bonifacio Correa de pié i revólver en mano, dió ejemplo de noble enerjía, i a la nube de piedras que lanzaban los asaltantes, con testó con balazos. De esta suerte se sostuvo la lucha por algunos momentos: pero se sobrepuso el número brutal de los muchos a la heroicidad de los pocos, i la mesa fué hecha pedazos. Se salvaron, empero, la urna, el registro i el índice electoral.

Triste es hacer públicos hechos de esta naturaleza que son vergüenza de nuestra cultura: pero la infamia fué pública i su castigo moral debe ser tambien público, para escarmiento de los que ordenaron i dirijieron estos abusos injustificables.

El intendente Mackenna es el responsable mas directamente de los nueve heridos que tuvieron con su sangre el

suelo de la mesa electoral de la subdelegación 17. ¡A él debieron maldecir los infelices que fueron al hospital esa misma tarde, quién sabe (porque eso se ha mantenido en secreto) si a morir o a quedar inutilizados por el resto de su vida!

Al mismo tiempo que tenían lugar estas escenas en el extremo oriente de la alameda de Santiago, en una de sus calles principales, la de Huérfanos, se intentaba otra sorpresa sobre la mesa de que era vocal don Joaquin Walker Martínez. Por fortuna las turbas vinieron con lentitud al asalto i fueron avisados a tiempo para evitarlo los amigos de don Carlos Walker Martínez que entraban i salían de su casa, situada a pocos pasos de la mesa amenazada. A no haber corrido éstos al lugar del conflicto, el crimen habria llevado adelante sus propósitos, que eran evidentemente herir a don Joaquin Walker Martínez deudo cercano del candidato. Los asaltantes fueron empleados de la policía, muy conocidos i de perversos antecedentes.

Eran ya las tres de la tarde, i a las cuatro se suspenden las funciones electorales.

Quedaba todavía intacta la sección 3.^a de la subdelegación 17.^a, situada en la calle de la Maestranza. Para evitar que esta mesa funcionase, Elizalde no habia perdonado medio, desde las imbecilidades de Zañartu, que negó el registro a sus vocales, hasta las puerilidades de Mujica, que hizo perder los nombramientos de vocales nombrados por la Junta de mayores contribuyentes. Sin embargo, los vocales la instalaron con registros copiados del Conservador i legalmente certificados por el jefe de la oficina, don Ramon Valdés Lecaros. A la hora designada por la lei empezó a funcionar i durante todo el dia con estricta imparcialidad i houradez se recibieron los sufragios depositados en la urna. Nada hacia pensar a los jóvenes vocales que iban a ser ellos las víctimas de la gran acción de la jornada de los garroteros del Gobierno. Por eso, cuando ya se preparaban para concluir con su obra, una inmensa gritería les avisó lo que iba a suceder, i vieron adelantarse entre una nube de polvo espesísima mas de quince carruajes que a todo escape formaban un estruendo de cien mil demonios. Era la junte de Mujica la que venia, amentadas sus filas con los

asaltantes de San Isidro i de la mesa del Pedregal i con ciento i tantos policiales disfrazados.

Dice un testigo i actor del horrible drama, que el chivato de la turba era indescriptible.—Algunos ciudadanas independientes, agrega, se estrecharon en deredor de la mesa para protegerla i dar tiempo para que llegara la fuerza. En este intervalo el presidente señor Silvestre Carrera se mantuvo, revólver en mano, defendiendo la urna i los registros. Secundábanle en la defensa los señores Hermógenes Amor i César Amor que se condujeron con una bizarría i entereza que todos aplaudieron. En auxilio de estos caballeros llegó don Anjel Custodio Vicuña, que atravesando la inmensa turba prestó eficaz apoyo a los asaltados. Se tomaron medidas de defensa, se hicieron barricadas para ampararla. De una i otra parte acudía una inmensa i exaltada multitud. Los asaltantes recibieron refuerzos de los *choclones* vecinos i la juventud independiente acudía numerosa a engrosar las filas de los asaltados. El peligro era inminente. Todas las manos amartillaban sus revólvers; las turbas se armaban de piedras. La fuerza pública era incapaz de contener a la multitud.

Una determinacion audaz salvó la situacion. El presidente de la mesa señor Silvestre Correa, acompañado de don Anjel C. Vicuña, rompió por entre la multitud; se abrieron calle hasta uno de los carruajes vecinos i salvaron las actas del escrutinio, registros, etc., etc. El coche que los conducia fué asaltado, pero los revólvers contuvieron a las chusmas de la policía que comandaba el capitán Hernandez o Fernandez. Fué en este instante que don Ramon B. Brizeño se lanzó con increíble denuedo en proteccion del carruaje; pero la turba le rodeó e hirió gravemente ántes que lograra su intento.

El resultado de esta mesa era espléndido a favor del candidato señor Walker Martinez, i de aquí las furias desatadas de Mackenna i Elizalde—

La narracion de lo que pasó en la seccion 1.^a de la subdelegacion 25.^a la dió a la prensa don Daniel Lobo en los términos siguientes—

«El que suscribe, segundo vocal propietario de la seccion 1.^a de la subdelegacion 25.^a urbana, protesta de la

manera mas solemne i enérgica de los escandalosos abusos e infames atropellos de que ha sido victima.

A las 8½ de la mañana me presenté al lugar designado por la Junta de mayores contribuyentes para la instalacion de la mesa que me correspondia como vocal propietario. La encontré instalada con vocales que se me dijo eran suplentes. Hice presente mi carácter de vocal propietario i que aun faltaba tiempo para la instalacion de la mesa, pues, solo eran las 8.35 minutos i no las 9, hora designada por la lei. Apesar de esto, se me rechazó de un modo violento e insólito. Queriendo, sin embargo, hacer triunfar la legalidad, me hice acompañar de tres testigos a la estacion de los ferrocarriles, para que ellos viesen la hora. Estos caballeros quedaron de acuerdo de que eran solo las 8.40 minutos. Mas aun, el tren de las 9 de la mañana no habia partido a su destino.

Me presenté de nuevo a la mesa para hacer valer estos hechos innegables; pero se me rechazó al instante con mas violencia que en la primera vez.

Preferí, cuando la insolencia de los agentes del gobierno me dejó a la calle, que el abuso i la legalidad siguieron en su carrera. No era posible repeler la fuerza con la fuerza, ni un caballero podia contestar a las vociferaciones de los agentes gobiernistas.

A las 2 P. M. me presenté nuevamente a la mesa con el objeto de presenciarse el escrutinio. A las 3.40 minutos llegó el agente del intendente, don Joaquin Oyarzun, i dijo al presidente: *es ya tiempo de suspender la mesa*. Como le contestase el dicho señor presidente que aun faltaban 20 minutos, Oyarzun ordenó que la mesa se suspendiera. Habló en seguida algunas palabras al oido del presidente, i acto continuo éste echó llave a la urna e invitó a los vocales a hacer el escrutinio en otra parte, en que yo no pudiera presenciárselo. Como era natural, i con la indignacion que producen estas canalladas, protesté e hice presente que la lei ordenaba se hiciera ahí el escrutinio. Todo fué inútil. Se me rechazó por tercera vez, subiendo la violencia i la injuria a un diapason incalculable.

Los vocales, con su presidente a la cabeza, se dirijieron a la estacion. Marché tras ellos, pero el ya célebre agente del intendente Makenna, Joaquin Oyarzun, ordenó de su

cuenta i riesgo que no se me dejase entrar. No encontrando en la estacion local a propósito para fabricar groseramente el fraude, se dirijieron al restaurant del Sur, i en una pieza que se les facilitó principiaron el escrutinio. Por un descuido de tres policiales que me vijilaban, pude penetrar a ese local. Oyarzun en el acto ordena a la policia que me desaloje, aunque para esto fuera necesario todo linaje de violencias i ultrajes.

Viendo que todos mis esfuerzos para contener estos avances de indecencia oficial eran inútiles, opté por retirarme, dejando a los famosos vocales solos, en compañía de su crimen i de Oyarzun.

Todo lo que en esta protesta relato, fué presenciado por los respetables caballeros don Alberto Gana, don Manuel Salamanca, don Jerman Aranguiz, don Jacinto Núñez, don José del Cármen Ramirez i don Ponciano Dávila i muchos otros que no conozco i cuyos nombres no recuerdo.

Daniel Lobo.

Santiago, marzo 27 de 1882.»

VIII

Las mesas de las subdelegaciones 5.^a, 6.^a, 7.^a, 8.^a, 9.^a, 10.^a i 11.^a rurales funcionaron francamente con vocales falsos, haciendo gala de un cinismo el mas desfachatado. No recibieron votacion los tales supuestos vocales, rotos de poncho, i algunos de los cuales no sabian leer ni escribir, sino simple i sencillamente se sentaron en la mesa electoral por un rato a beber i embriagarse. A las nueve de la mañana eran todavia bribones hambrientos; pero a las 3 P. M. ya se habian convertido en bribones ébrios i satisfechos.....

Las subdelegaciones donde parecia que iba a haber legalidad, por cuanto no eran falsos los vocales sorteados en la Junta de mayores contribuyentes, no merecieron el honor de obtener de Zuñartu los registros electorales;

i así sucedió en Tiltit, donde fué necesario proceder con copia del rejistro.

La subdelegacion 14.^a rural dió lugar a una escena de distinto jénero. En la vispera, al morir la tarde i en el mismo lugar donde debia instalarse la mesa, se alojaron cinco coches repletos de jente, que venian de Santiago mandados por la policia, con el objeto de proveerla de vocales, electores i matones. Los desvergonzados ajentes de la intendencia pasaron allí toda la noche, haciendo de cama i de alojamiento los coches mismos i no dejando por cierto de escandalizar al vecindario con los desórdenes que, ébrios como estaban, promovieron; i apénas salido el sol, tomaron a lo sério su papel de vocales i de electores e instalaron la mesa receptora, nombrando de entre ellos su presidente i secretario. Como Zañartu les habia entregado los rejistros i contaban con el apoyo de la policia a quien servian, podian perfectamente desempeñar su cometido con toda impunidad i sin el mas leve temor de ser defraudados en sus propósitos. Inútilmente protestaron los verdaderos vocales, e inútilmente don José de la Cerda, uno de los propietarios mas respetables de la subdelegacion, reclamó enérgicamente de la farsa infame que así se perpetraba a vista i paciencia de todo el mundo. No hubo remedio: los vocales de Mackenna cumplieron con su deber i el acta del escrutinio vino en blanco a casa de Elizalde.

Parece escusado seguir punto por punto i una por una refiriendo todas las escandalosas supercherías de que se valió el Gobierno para ganar las elecciones en las subdelegaciones rurales. Mas o ménos en todas las mesas pasó lo mismo; análogo, a lo que habia pasado en las mesas de las subdelegaciones urbanas. En estos fraudes que son tantos i todos tan soeces, llega a cansar la monotonía: el asco que se apodera del alma está al nivel de la poca o ninguna intelijencia que revela la bajeza de estos procedimientos. Si siquiera hubiesen los falsificadores buscado algun medio de verificar el fraude con astucia i talento: pero, nó, todo fué grosero, desfachatado i cínico. ¡Tan cierto es que el estilo es el hombre: las villanias perpetradas tan *a la bruta*, como vulgarmente se dice, están en armonía con la frente estrecha de Mackenna i el cinismo pérfido de Elizalde!

Pero, como última pincelada al cuadro que venimos bosquejando, dejamos la palabra a un testigo de lo que pasó en Ñuñoa. El que habla es uno de los caballeros mas respetables de Santiago, digno por su conducta i sus antecedentes, tenido en alta estima en nuestra sociedad i uno de los mas laboriosos, ilustrados e independientes miembros de la última municipalidad de este departamento.—Hé aquí el documento a que nos referimos—

¡LAS ELECCIONES DE ANTEAYER EN ÑUÑOA!

«Señor don Carlos Walker Martínez. — Santiago. — Reina, marzo 26 de 1882. — Querido amigo: Por la presente paso a darle cuenta de la votacion habida en esta subdelegacion.

El acto mas sério de la vida de los pueblos cultos dejeneró aquí en sainete. Se ha visto en este rincon de Ñuñoa lo que jamas me parece se ha presenciado en ningun pueblo medianamente civilizado. El *encargado de negocios del Uruguay*, don José Arrieta, arriando la bandera del pais que representa, enarbola la bandera de ajente electoral.

Narraré a usted lo que he visto hoi, con la franqueza que acostumbro. Lo que yo he visto lo ha contemplado tambien con indignacion toda la jente honrada de este vecindario.

Las personas nombradas por la Junta de mayores contribuyentes para vocales de esta mesa, eran: *Nicanor Jorquera Pacheco*, *Francisco Zárate Puelma*, *Francisco Jorquera Díaz*, *Mateo Silva Duran* i *Santiago Hurtado*, éstos como propietarios. Como suplentes: *Benjamín Barrera Beña*, *Juan de Dios Morandé*, *Ignacio Ríos Egaña*, *José Luis Larrain Larrain* i *Diego Gálvez Gonzalez*. Todos los subrayados son falsos: no existen en este mundo.

Antes de las 9 A. M. llegué al curato de Ñuñoa, lugar designado para la mesa, i ahí me encontré con que ésta estaba ya constituida de la manera siguiente: presidente, *Belisario Rojas*, carpintero del encargado de negocios del Uruguay, don José C. Arrieta, no calificado i residente en Santiago; secretario, *Juan Ronda*, despachero del mismo don José C. Arrieta; vocales, *Exequiel Lepe*, dependiente del despachero de don José C. Arrieta; *A. Ara-*

nis Palma, empleado del propietario de Tobalagua i residente en ese lugar; i, por último, Santiago Hurtado, el único verdadero i que tenia nombramiento. Se me olvidaba un antecedente curioso. El día anterior un piquete de policía se habia alojado en Peñal'en, propiedad de don José C. Arrieta. Este piquete, que se componia de seis hombres i que cargaban sable i rifle, i que habian tomado precaucion, por órden superior, de sacarse los números del kepí, custodiaba la mesa.

Le aseguro, amigo, que cuando ví tanta infamia, se me sublevó la sangre, i dirijiéndome al centro de la mesa, con duras palabras les increpé su conducta, haciéndoles ver que todos merecian la penitenciaria por la farsa que se prestaban a desempeñar. Pero todos guardaron un silencio profundo, no se atrevieron a replicar una sola palabra; el único que habló fué el mayordomo de Arrieta, que dirijiéndose a los vocales les dijo:—«No tengan miedo, el gobierno los ampara.»

Desde ese momento todos sus partidarios de Ud. resolvimos no votar, nos pareció que manchábamos su nombre al depositarlo en manos de esos bandidos. Toda esta subdelegacion estaba en su favor, con escepcion de los de Peñalolen, cuyos calificados no pasaban de once. Votar habria sido legalizar aquella infamia, así es que la mayor parte se retiró, quedandome yo con algunos pocos contemplando aquella farsa.

Conocí luego que el que los capitaneaba era el mayordomo de don José C. Arrieta, sirviéndole de ayudante don Javier Arrieta, uruguayo, sobrino del ya nombrado don José, i hacia las veces de tesorero Basilio Ibañez, ex-portero del *Forvenir de las Familias*. Tambien estaba toda la inquilinada de Peñalolen, i muchos de ellos, como Felipe Martinez, José M. Gamboa, etc., etc., armados con sables, pero sin vainas.

A pesar de la jente que tenian no se encontraban seguros i parece que temian que alguién los pudiera asaltar, así es que mandaron traer mas fuerza de policía, la que llegó matando caballos a las 12 M. La nueva fuerza, imitando a sus compañeros, tan pronto como se desmontó se quitó el número de sus kepís.

A la 1 P. M. llegó don Luis Arrieta, hijo de don José i recientemente nombrado secretario de la legacion del

Uruguai, a cuyas órdenes se puso toda la jente. Luego corrió el licor i los empleados adictos de Arrieta fraternizaban en brazos de la policía.

A las 4 P. M. tomaron la urna i en procesion se dirigieron con ella a Peñalolen, rompiendo la marcha cuatro policiales. Pero, lo mas curioso, lo que provocaba la risa, era ver al secretario de la legacion del Uruguai, jinete en un hermoso corcel, enjaezado con una flamante montura cuyana adornada de relucientes plumas, orgulloso de su triunfo, blandir entre sus vasallos una reluciente espada. Solo faltó que el señor don José apareciese de diplomático.

Le aseguro, amigo, que todos estábamos indignados, i veíamos por la primera vez en nuestro país a los empleados de un agente diplomático hacer una eleccion al uso de los gauchos, pues tal era el aspecto, manera i trajes de los que rodeaban la mesa.

Siempre, amigo, he combatido la intervencion oficial bajo todas sus formas, pero jamas me imaginé que en nuestras luchas internas se atreviera a tomar parte un individuo que representa a un país amigo, i que se cobija a la sombra de una bandera extranjera. ¿Qué pretende don José Arrieta? ¿Quiere acaso ser el Blaine de nuestras luchas internas? ¡Es lástima grande que no lo apoye «The Peruvian Company»!

¡Oh sarcasmo! ¡Oh vergüenza! Esto es intolerable.

Con toda la enerjía de mi alma rechazo esta ofensa hecha por un extranjero a las libertades, a las leyes de mi país; i dejando a un lado nuestras disensiones políticas, poniendo sobre éstas el respeto que se debe a nuestra patria, a su honor immaculado, creo que Ud., digo mal, todos los hombres honrados, rechazarán como yo este insulto inaudito, lanzado desde la inmunidad de un puesto diplomático a un pueblo que siempre ha sido celoso de su dignidad.

Fué necesario que cada uno de los que presenciaban las escenas narradas, hiciese un esfuerzo sobre sí mismo para contener su justa ira.

Esto hizo olvidar la política i sublevar el patriotismo. Quedo como siempre de usted, su afectísimo amigo,

Juan de D. Morandé. (4)

IX

La Junta Directiva del Partido de Oposicion, despues de dar cuenta a los electores de Santiago de lo que queda narrado en las pájinas anteriores, concluia con estas significativas palabras—

«Hé aquí un bo'letin suscinto, pálido, de lo ocurrido el dia de ayer. Jamás Chile habia presenciado una eleccion mas cínica i en que la accion de la autoridad se hubiera portado de una manera mas canalla contra el pueblo. No se ha guardado miramiento alguno ni se ha tenido por los encargados de dirigir la eleccion ni un asomo de pudor. Guillermo Mackenna i Miguel Elizalde no han economizado el dia de ayer el lodo para arrojarlo a todos los que tenemos la desgracia de vivir en la capital de la República.

El pais debe avergonzarse que en este centro de cultura que se llama Santiago, se consuman atrocidades que avergonzarian al último villorrio.

Pero, en fin, lo que consuela, lo que hace despertar en el fondo del alma sentimiento de alegría, es que, a pesar de la negra pájina en que hemos referido lo ocurrido en la eleccion de ayer, es que el triunfo del pueblo ha podido desafiar todos esos contratiempos. El señor Walker Martinez está ya asegurado como candidato por Santiago, i esto nos basta.

Trabajos, sacrificios, los jenerosos esfuerzos de una abnegada juventud, todo lo estimamos compensado, pues ha surjido el hombre que sabrá castigar en el Congreso a los que han convertido el campo de los comicios en un sangriento carnaval.

Todavía queda un esfuerzo que hacer: protejer la eleccion del manipuleo de Elizalde. Es menester vijilar mucho, compulsar todos los datos, certificar actas, para que una última falsificacion no nos venga a contrariar en nuestro triunfo.

A la juventud, a los obreros independientes, a todos los hombres a quienes la gangrena del indiferentismo no ha contaminado, interesamos en esta nueva i última prueba: el escrutinio de Elizalde. Este miserable que falsificó todos los registros i que fabricó índices *ad hoc* para que los números de las calificaciones no concordasen con ellos, proyecta un último golpe. Es indispensable armarse contra él i darle esta vez el castigo que merecen sus falsificaciones pasadas. Así tambien habremos evitado que se perpetúe en el puesto de alcalde, de donde lo rechaza la conciencia pública de todos los hombres hónrados de la capital.»—

X

A qué precio se vendieron los actores contratados en esta famosa campaña de falsificadores consta de los siguientes datos —

<i>Guillermo Mackenna.</i>	La garantía de su destino de intendente por tiempo ilimitado.
<i>Miguel Elizalde.....</i>	La continuacion de su puesto de primer alcalde i el derecho a seguir siendo martillero oficial de los altos destinos públicos.
<i>Ramon Murillo</i>	El cargo de tesorero de la Junta liberal i el puesto de diputado.
<i>José Sanchez.....</i>	La promesa (a la cual se les faltó) de ser municipales i el ojo gordo de la intendencia a ciertos negocios poco legales.
<i>N. N. Patiño.....</i>	
<i>Ventura Cabezas</i>	La exencion del pago de contribucion por la chingana que posee en la Cancha de Carreras.
<i>J. Francisco Mujica...</i>	Algo de posicion social; un destino en perspectiva; i entretanto el pago de lo que dijeren haber gastado.
<i>Miguel Tagle Arrate...</i>	

- Jorje Ochagavía* El pago de unos cuantos pesos, entretanto, i luego el destino por crear de visitador de casas de prendas.
- A. Puelma*..... El grado de mayor i segundo puesto de la policía de Santiago.
- José Echeverría*..... El puesto de comandante de la policía, i la separacion del comandante Lazo.

Los vocales falsos de las mesas urbanas se cotizaron—
A 5 pesos por cabeza.

Id. id. id. de las mesas rurales...	\$ 7
Jefes de cuadrilla de votantes.....	» 10
Votantes, por cada voto.....	50 cts.
Jefes de cuadrillas de asaltantes.....	» 10 i la promesa de un destino de oficial de la policía!!!.....
Asaltantes.....	\$ 5 c. u.

Los números antedichos son perfectamente exactos i de lo que se llama en derecho de notoriedad pública.

¡No iban, pues, tan a humo de paja los escamoteadores del derecho popular!

¡No era el patriotismo ni la pasion de partido lo que arrastraba al crimen a esta recua de bribones e infelices: era el pago, el miserable pago de unos cuantos billetes! A un pobre roto le tocaban cuatro, cinco pesos: a Mackenna 6,000 pesos anuales i a Elizalde..... el derecho de vender los altos puestos públicos.

¿A cuánto equivale eso? Dicen algunos que a ocho o diez mil pesos cada eleccion: pero, en realidad, nadie lo sabe exactamente, porque el martillero sabe rematar, pero nó rendir cuentas!

XI

Los dias trascurridos entre la eleccion i el escrutinio jeneral fueron de gran actividad para los directores del Partido gobiernista.

De puerta en puerta llamaron a los presidentes i secretarios de las mesas para falsificar el resultado de la votacion i llevar a casa de Elizalde las actas en blanco a fin de llenarlas allí de una manera conveniente. El intendente hizo venir a su oficina a los que ponian alguna dificultad para prestarse a los manejos de la camarilla, i amenazó personalmente a los que se negaban a satisfacerla por completo. Hubo otros que fueron conminados con prision por el mayor Puelma de la policia, i varios empleados severamente amonestados con la pérdida de sus destinos en caso de resistencia.

Hé aquí uno de estos casos, narrado en las columnas del *Boletín Electoral*—

«Mackenna i Elizalde no se dan aun por vencidos en la campaña electoral. Despues que el señor Walker, desafiando todo jénero de contratiempos, burlando calificaciones dobles, vocales falsos, oficios, rejistros, escrutinios adulterados, ha sido electo diputado por mas de veintiocho mil votos, todavía se vé en la alternativa de quedar a la puerta de la Representacion Nacional.

Una nueva campaña se ha emprendido en su contra. Mackenna i Elizalde reunidos, dan cita a todos los presidentes i secretarios de mesas i les piden sus actas para adulterarlas o rehacerlas, robando al señor Walker Martinez todos los votos que obtuviera en las urnas electorales.

Podríamos citar numerosos casos en comprobacion de lo que decimos; pero allá va uno que tiene una elocuencia abrumadora i que manifestará a los hombres honrados hasta dónde llega la furia falsificadora de aquellos desgraciados, hasta qué punto se ha perdido la moralidad pública, hasta dónde alcanza la paciencia de este pueblo infeliz que mira i tolera indiferente lo que en un pais de siervos i de canallas sublevaria la indignacion pública mas enérgica.

El señor don Tristan Guerrero, primer oficial de la Cámara de Diputados, ha sido llamado a la intendencia por Mackenna i Elizalde para un asunto que conceptuaban de servicio urjente. Llegado al lugar de la cita se le dirijió a una pieza en la que se encontró con un tal Juan

Francisco Mujica, agente de Elizalde, con el cual entabló el siguiente diálogo—

GUERRERO.—El señor intendente i el señor Elizalde me dirijen a usted, ignoro con que objeto.

MUJICA (juntando la puerta i con voz apagada).—Señor Guerrero, el partido liberal necesita que usted le facilite el acta de escrutinio de su mesa.

GUERRERO.—Aquí la tengo; pero desearia saber el objeto que se persigue.....

MUJICA.—Es indispensable que usted nos haga este servicio. De él depende que Carlos Walker sea o nó diputado; necesitamos rehacer el escrutinio, pues de otra suerte el presidente, el intendente, don Miguel i todos nosotros salimos vencidos i nos harán burla.

GUERRERO.—Siento, apesar de todo, no poder acceder a sus deseos. Mi.....

MUJICA (interrumpiendo).—¿Pero no es usted liberal? El partido.....

GUERRERO.—Soy liberal i bien probado por largos años de servicios; pero soy liberal honrado i no me prestaré jamas al crimen que usted pretende llevar a cabo.

MUJICA (con tono de amenaza).—Pero usted es empleado público i pudiera encontrarse mañana en la miseria...

GUERRERO (con indignacion i enerjía).—Verdaderamente soy empleado i soy pobre; pero así i con todo no suscribiré al acto miserable de que usted se hace instrumento. Preferiria quedar en la calle, dejar a mi familia, a mis pequeños niños en la miseria, ántes que consentir en una infamia que pondria una marca de ignominia en mi nombre que siempre he respetado. Señor Mujica, yo me retiro i quede usted en la conviccion que no hai poder humano, no ya el de don Miguel Elizalde, que me haga cometer tal bajeza.

MUJICA (con atolondramiento i procurando contenerlo).—Bueno, no meta bulla por asunto tan insignificante, i no diga a nadie el objeto de su llamado. Cuento, ya que no con la entrega del acta, con una prudente reserva.

El señor Guerrero dió a aquel siútico canalla una mirada de desprecio i se retiró de aquel sitio en que Mackenna i Elizalde aséstan el postrer golpe a la candidatura Walker Martinez.

Estos rasgos aislados de entereza i de dignidad lo re-

concilian a uno, siquiera en parte, con la política de su país. Todavía quedan almas levantadas, corazones jenerosos, a quienes la corrupcion no ha contaminado i que saben alzarse en medio de la podredumbre jeneral llenos de noble hidalguía.

El señor don Tristan Guerrero, ventajosamente conocido por su honorabilidad i por su vida entera consagrada al trabajo, lo será de hoi en adelante con doble título, pues se ha hecho acreedor al aplauso i a la gratitud de sus conciudadanos.»—

No fueron muchos, sin embargo, los que resistieron a la prueba a que fué sometido el señor Guerrero. La noble dignidad en estos tiempos de servilismo tiene pocos adeptos.

Así fué que casi todas las actas se falsificaron por completo; i en las combinaciones de entremes discutidas por el intendente i sus agentes, quedó definitivamente arreglado el escrutinio que debia verificarse el 31.

Digno cuadro de un pincel hábil, cuentan los testigos de estas escenas, fueron las conferencias que celebraron para realizar sus planes de falsificacion, los directores del Partido gobiernista de Santiago: llegaban los vocales supuestos a casa de Elizalde a traer sus actas i a pedir un pequeño aguinaldo por el exceso de su buen servicio: Mackenna se enfurecia con las exigencias, a su juicio exajeradas, de tanto pedigüño: por otro lado rodeaban la mesa del primer alcalde los principales agentes, Ochagavía, Mujica, Cabezas, Patiño, haciendo números i confundándose en sus cuentas por no poder hacer la division exacta de los electores del departamento: mas allá se oían resonar las carcajadas vinosas de los *rotos* vestidos de caballero con ropas viejas de los *patrones*, que celebraban las *diabluras* de sí propios i de sus amos: de cuando en cuando se acercaba con misterio a los jefes algun emisario de la Moneda a preguntar cómo seguía la operacion encomendada por el César a sus lacayos: amenudo se hacia circular un *trago de chicha* para refrescar la garganta i dar ajilidad a los dedos de los improvisados matemáticos i valor al intendente, que habia estado muerto de miedo en los dias anteriores: i en fin, no faltaban los billetes para premiar a los unos, alentar a los

otros i acreditar entre todos la liberalidad del Gobierno i la benevolencia de los altos hombres de Estado, directores de la sabia política de la miseria i de la mentira.....

¡I viva la República de Chile!

Pero Elizalde no es hombre que se deja dormir sobre las pajas. A todo atendia, actas, sumas i multiplicaciones, escamoteo de votos, cuotas por cobrar, cartas, apretones de manos, etc., etc. A este jénero pertenece el episodio del señor Talavera Luco, que conviene recordar en cuatro palabras, aunque él ha merecido los honores de un pleito ruidoso i de un folleto desparramado con profusion en todo el pais.

El hecho es el siguiente—

Por conducto de don José Antonio Tagle Arrate se le ofreció una diputacion a don Vicente Talavera Luco, a condicion de dar 5,000 pesos a don Miguel Elizalde, bajo el pretesto de que la suma exijida se iba a destinar a gastos electorales. Despues de algunas conferencias en que al señor Talavera se le repitieron hasta el cansancio las ofertas, quedó el negocio arreglado por 4,000 pesos, tres mil al contado i mil en un vale a quince dias plazo. El dinero quedó en el bolsillo de los vendedores de la mercadería (Elizalde, Tagle Arrate i Ramon Murillo) pero la diputacion no llegó nunca al poder del señor Talavera Luco. Como este caballero se irritase con la estafa de que se le habia hecho víctima, se le hizo una proposicion: que recibiese los mil pesos del vale i él se contentase con un puesto en la municipalidad de Santiago. Al principio i en el primer momento, por espíritu de conciliacion aceptó el señor Talavera; pero, comprendiendo que iba a ser de nuevo víctima de sus hábiles escamoteadores, exijió simple i sencillamente la devolucion de sus otros tres mil pesos. No la pudo obtener; i fué necesario un pleito para recuperarlos. Los detalles escandalosos del cuento son largos de referir; i a nuestro propósito, para perpétua memoria, basta la brevísimas exposicion hecha, puesto que nuestro objeto no es otro que manifestar de paso cómo Elizalde tenia tiempo para todo en los momentos de apuro del escrutinio de las actas en blanco.

¡Hombres de tanto empuje merecen la admiracion de la posteridad i el respeto de sus conciudadanos!

XII

Llegó, por fin, el día del escrutinio jeneral. Al aclarar, una turba de descamisados se apoderó del Teatro Municipal, donde iban a celebrar su infame sesión los falsificadores: venían de la chingana de un tal Sanchez, de la calle de Castro, donde habían pasado la noche preparándose para la jornada, como de costumbre, bebiendo a trago largo. La plazuela estaba llena de soldados de infantería i caballería, bala en boca, para guardár el órden!!!... El intendente Mackenna se había instalado dentro del edificio, como un gran piloto, mandando la maniobra..... Lo demas lo refiere con toda exactitud *El Independiente*, al cual le cedemos la palabra, no sin advertir que la ciudad estaba sin policiales, sus calles abandonadas i sus plazas mudas, porque toda la guardia municipal se había destinado al teatro.

Hé aquí ahora la narracion de *El Independiente*:—

LA FALSIFICACION DE AYER

Ayer, a las diez de la mañana, se le dió sepultura, puede decirse, a la última esperanza de posibilidad de lucha electoral con el gobierno liberal que nos rije. Presenciamos todos los hechos i vamos a narrarlos sin comentarios. Ellos hablan por sí mismos.

A las nueve i media llegaron a la portada del teatro algunos presidentes i secretarios de mesa, opositores. Luego despues don Carlos Walker Martinez i don Anjel Custodio Vicuña. Las puertas del *foyer* del teatro, donde debia tener lugar la reunion de la junta escrutadora, estaban herméticamente cerradas. Poco despues fueron llegando otros presidentes de mesa, opositores, que se unieron a los anteriores. Ninguno, gobiernista se acercaba.

En la plazuela se estendian, formadas en batalla, tres compañías de infantería, i un poco a la derecha, una de caballería. El comandante Echeverría i todo su estado

mayor se paseaba al frente de sus tropas.

Nadie comprendía qué significaba esa fuerza ni quién la había pedido, desde que aun no se instalaba la junta ni llegaba el alcalde.

Cuando faltaba un cuarto de hora para las diez, se abrió la puerta del extremo del vestíbulo i un piquete de policía, armado de fusiles, abrió calle. Todos los que estaban fuera quisieron, naturalmente, entrar; pero se les puso la bayoneta al pecho. Solo don Anjel C. Vicuña, los dos señores Walker, don Enrique Nercaseau i dos o tres mas, pudimos entrar. Jamas hemos recibido una sorpresa teatral igual. El inmenso *foyer* del teatro estaba completamente ocupado con mas de trescientas personas, sentadas todas en cuádruples filas, i dejando al medio una estrecha calle. Al fondo, una reja de fierro formaba un ancho espacio en el cual estaba el alcalde, rodeado de veinte o mas secretarios. Todos estaban en silencio.

¿Se avergonzaban de su proceder o gozaban de su triste triunfo? Cómo habían llegado, desde qué hora estaban, o por qué puerta entraron, no es posible averiguarlo.

Apénas los señores arriba nombrados vieron esto, avanzaron hasta la reja del alcalde a reclamar se permitiera la entrada a los presidentes i secretarios de mesa que había fuera. No habían llegado aun a esa reja, cuando ya los rodeaban fornidos garroteros, con amenazas e injurias. Imposible nos es recordar las palabras cambiadas entre el alcalde i los que llegaban. Se le increpó la manera inusitada de instalar la Junta i se le hizo presente que el acto era público. Nada se atendía. El alcalde declaró que haría entrar a los presidentes o secretarios de mesa; pero que sin este carácter, solo podían quedar allí don Carlos Walker i don A. C. Vicuña.

Entraron en este momento ocho o diez vocales mas, i ya Elizalde impidió absolutamente la entrada. Hasta el rejidor don Enrique Gandarillas, secretario de la seccion 1.^a de la subdelegacion 2.^a, quedó fuera por ser *desconocido* para los oficiales de policía que guardaban la puerta.

Don Anjel C. Vicuña pidió entónces que se permitiera entrar al recinto privado a don Enrique Nercaseau, para que vijilara las falsificaciones del alcalde; pero, al saltar

aquel señor la reja, se avalanza de nuevo la turba de garroteros a impedirselo i a atacar a los señores Vicuña i Walker.

Hubo un momento de agitacion, i solo podemos recordar algunas palabras.

—No permitimos que entre ninguno! decian los garroteros.

—Tenemos derecho a vijilar! contestaban los agredidos.

El señor ELIZALDE.—Yo creo que con calma podemos entendernos con el señor Walker Martinez.

El señor WALKER.—Pues bien, con calma mire usted cómo los garroteros nos acometen, queriendo empezar este acto con el desórden. Nosotros tenemos derecho a que el señor Nercaseau entre a vijilar los actos de la mesa.

El señor VICUÑA (don Anjel C.)—Sabemos la falsificacion que preparan i queremos ver hasta dónde llegan en sus cínicos detalles.

Siguen algunos momentos de agitacion. Por fin, el señor Nercaseau entra al recinto del alcalde i los demas señores de la oposicion van a ocupar las pocas sillas que se les habian reservado en el extremo opuesto. El alcalde queria tenerlos bien léjos.

No era ésta la única medida estratéjica que se habia tomado. Además de la colocacion de los vocales garroteros, ya indicada, habia un piquete de fuerza en el interior del teatro i una turba de descamisados que asomaban la cabeza por las troneras que dan a los palcos de segundo órden. Las intercolumnas que dan al primer órden estaban cerradas con tabiques, lo mismo que el término de la escala de la derecha; pero la de la izquierda, que se levantaba a espaldas del alcalde, sí que estaba libre i espedita. Se habian consultado, pues, hasta medidas de retirada.

¿I contra quién tanto despliegue de fuerzas dentro i fuera del teatro? Contra don Cárlos Walker i unos cuantos jóvenes que lo acompañaban!

Una vez que los señores de la oposicion ocuparon sus asientos, se restableció la calma. Don Cárlos Walker pidió de nuevo que se hiciera entrar a los vocales que quedaban fuera.

El señor ELIZALDE.—Voi a proponer al señor Walker un arreglo. Nombre dos caballeros que, unidos a otros dos de sus adversarios, reconozcan en la puerta a los presidentes o secretarios de mesa.

El señor WALKER.—No acepto arreglos ilegales. A este acto tiene derecho a concurrir todo el mundo. Cumpla su señoría su deber haciendo entrar a los que tienen derecho.

El señor ELIZALDE.—No tengo medios para ello.

El señor VICUÑA (don Anjel C.)—Use de los mismos medios con que llenó esta sala ántes de tiempo. Pudo preparar este espectáculo teatral i ahora es impotente para dictar las medidas que manda la lei.

El señor ELIZALDE.—Si ustedes no nombran esa comision, no entra nadie mas.

El señor WALKER (don Joaquin).—Pues bien, que vaya esa comision. Yo no pido que la formen mis partidarios. Pido que vengan a presenciar este abuso en la puerta los señores Murillo, Fierro i Aguirre. Ellos, que son los candidatos que usufructuarán este abuso, que declaren si pueden o nó entrar presidentes de mesas independientes.

El señor MURILLO.—Yo sostengo la pureza de mi eleccion!

El señor WALKER (don Joaquin).—La pureza! Sus poderes irán manchados con cien falsificaciones. Si no quiere esto, proteste ahora de los atropellos que está presenciando.

Nueva confusion en la sala. Sin embargo, la oposicion desistió de continuar exijiendo se dejara entrar a los vocales que esperaban a la puerta. Solo entraron algunos policiales mas, que, rifle al hombro, cerraban la calle que formaban los miembros de la junta.

Se procedió entónces a nombrar secretarios. Alguien propuso a Ramon Murillo i Ambrosio Rodriguez Ojeda, i la mayoría gritó ¡sí, sí! Estos ocuparon sus asientos.

En seguida se procedió a reunir las actas, sin mas incidente que algunas palabras cambiadas entre el alcalde i don Joaquin Walker Martinez, al entregar éste el acta de la seccion de que habia sido secretario.

UNA VOZ.—No tiene derecho a entregar acta ese!

EL ALCALDE.—Es el acta de los presidentes la que debe escrutarse. Sin embargo, el señor Walker.....

El señor **WALKER** (don Joaquín).—Bien alto alcé la voz preguntando si estaba presente don Ramon Balmaceda, que fué presidente de la misma seccion. Cerciorado de que este caballero no ha concurrido al escrutinio, tengo derecho, i la lei me ordena presentar el ejemplar que obra en mi poder.

Se principió despues el escrutinio por el órden de precedencia de las subdelegaciones.

Pondremos el número de votos obtenidos por el señor Walker Martinez, i para que sirvan de término de comparacion los del ministro Balmaceda.

Subdelegacion 1. ^a	Seccion 1. ^a	Walker.....	310
»	»	» Balmaceda.....	62
»	»	2. ^a Walker.....	170
»	»	» Balmaceda.....	33
»	2. ^a	1. ^a Walker.....	515
»	»	» Balmaceda.....	95
»	»	2. ^a Walker.....	110
»	»	» Balmaceda.....	77
»	3. ^a	1. ^a Walker.....	130
»	»	» Balmaceda.....	147
»	»	2. ^a Walker.....	170
»	»	» Balmaceda.....	130
»	»	3. ^a No hubo acta	
»	»	4. ^a Walker.....	10
»	»	» Balmaceda.....	34

Al llegar a esta acta se suscitó una protesta i se espuso que don Ricardo Cruzat Hurtado, vocal de esa mesa, habia sido espulsado de ella i funcionó otro anónimo con su nombre.

DON ALBERTO GORMAZ.—Nó, señor: Yo presidí esa mesa i Cruzat era último suplente.

DON A. CUSTODIO VICUÑA.—Cruzat era primer suplente i faltando propietarios le correspondia funcionar. Usted, señor Gormaz, presidió a cuatro vocales falsos, uno de los cuales ha sido mi sirviente.

El señor **CERDA** (don M. Enrique).—Señor alcalde: pido que quede estampado en el acta este hecho. Don Ri-

cardo Cruzat Hurtado era vocal de la seccion 4.^a de la subdelegacion 3.^a A las 9 de la mañana del 26 se presentó a su mesa i la encontró ya instalada con mayoría de vocales falsos. El que hacia de presidente de la mesa rechazó al señor Cruzat i no le permitió que ejerciese sus funciones. El señor Cruzat se retiró porque no le fué posible hacer otra cosa. Este es el hecho que pido quede consignado en el acta.

El señor ELIZALDE.—No podemos, señor, dejar de escrutar el acta.

El señor CERDA.—Yo no me opongo a que se escrute. Lo único que exijo es que se deje constancia de mi protesta.

El señor ELIZALDE. Se dejará constancia.

Subdelegacion 4. ^a	Seccion 1. ^a	Walker.....	370
»	»	» Balmaceda	117
»	»	2. ^a Walker.....	260
»	»	» Balmaceda	115
»	»	3. ^a Walker.....	270
»	»	» Balmaceda	109
»	»	4. ^a Walker.....	20
»	»	» Balmaceda	60
»	5. ^a	1. ^a Walker	30
»	»	» Balmaceda	103
»	»	2. ^a Walker.....	200
»	»	» Balmaceda	147
»	»	3. ^a Walker.....	218
»	»	» Balmaceda	54
»	»	4. ^a Walker.....	220
»	»	» Balmaceda	127
»	»	5. ^a Walker.....	112
»	»	» Balmaceda	18
»	»	6. ^a Walker.....	
»	»	» Balmaceda	147

El señor WALKER M. (don Joaquin).—No puedo menos que hacer constar aquí una protesta i pedir que se traiga el acta depositada en poder del notario para ver si el cinismo ha llegado a falsificar todas las actas o un solo ejemplar. En esta mesa *he sufragado yo* acumulando por el señor Walker. ¿Dónde están mis diez votos si-

quiera? Bien veo que es inútil protestar, pero quiero que al ménos los candidatos oficiales aquí presentes, conozcan cómo se les elije,

El señor Walker redacta su protesta i la manda a la mesa.

Los candidatos oficiales Aguirre, Murillo, Fierro i Matte ni se toman el cuidado de examinar el hecho, a pesar de que se les alude, i sigue la lectura de actas.

Subdelegacion 6. ^a	Seccion 1. ^a	Walker.....	376
"	"	" Balmaceda	133
"	"	2. ^a No hubo acta.	
"	7. ^a	1. ^a Walker.....	150
"	"	" Balmaceda	142
"	"	2. ^a No hubo acta.	
"	8. ^a	1. ^a Walker	
"	"	" Balmaceda	200
"	"	2. ^a "	200
"	"	3. ^a "	200
"	"	4. ^a "	200
"	"	5. ^a "	200
"	"	6. ^a "	200

¡Toda la lista oficial tenia los 200 votos del ministro reformista!!

El señor WALKER M. (don Joaquin).—Pido de nuevo la palabra, señor alcalde, para constatar, ya no una, sino seis falsificaciones!—Las seis secciones de esta subdelegacion. En ninguna de ellas hubo votacion. En todas funcionaron vocales con nombres supuestos, i donde los habia conocidos se les arrojó de las mesas i funcionaron otros con sus nombres. Aquí tengo las protestas de esos caballeros, i el hecho solo de ponerse con tanto descaro en favor de la lista oficial el total de sufragios que caben en el registro, está probando la falsificacion. Puedo exhibir mas de cuatrocientos calificaciones de estas secciones sin la anotacion de haber votado. Como la lei no nos permite deliberar, tengo que aceptar que se ejecuten estos actos, pero quiero hacer constar esta protesta para que obre al ménos en la conciencia de los que usufructúan esos sufragios.

Una de las piezas presentadas por el señor Walker es ésta:

“En Santiago de Chile, a 26 de marzo de 1822.—Los abajo suscritos, vocales propietarios de la 1.^a seccion de la subdelegacion 8.^a, pasamos a establecer una séria protesta sobre los procedimientos empleados en aquella mesa.

Hemos llegado ántes de la hora prescrita por la lei i nos hemos encontrado con la mesa instalada por individuos absolutamente desconocidos, que, apoderados de ella, nos arrojaron por la viva fuerza para tomar nuestro puesto. Este procedimiento, estraordinariamente abusivo, anula nuestro derecho i hace que se falsee por completo el voto popular.

Por nuestra parte, nos apresuramos a poner en conocimiento del público actos que importan de parte del Gobierno cinismo i desvergüenza.—*Manuel Saldias Barrros.—Domingo Jaraquemada. Goycolea,—Manuel Turrieta E.*”

Subdelegacion 9.^a, 1.^a seccion: 200 por toda la lista oficial.

Id.	”	2. ^a	”	200	”	”
Id.	”	3. ^a	”	200	”	”
Id.	”	4. ^a	”	200	”	”

Varios presidentes o secretarios de mesa hacen protestas o presentan documentos que invalidan o prueban que no funcionaron estas mesas. Otros manifiestan que los verdaderos vocales no han concurrido a las mesas. Sigue la farsa adelante.

El señor RAMON MURILLO (secretario de la Junta) leyendo.—Subdelegacion 10.^a, seccion 1.^a: 200 *por todos!*

El señor WALKER M. (don Joaquin).—¡Cómo *por todos*, señor secretario! ¿Ya no es menester nombrar a los candidatos? ¿Ya vamos a seguir nombrando de a 200?

El señor MURILLO (continuando la lectura).—Por don J. M. Balmaceda doscientos votos, don.....

El señor WALKER (don Joaquin).—Si no pido lectura, señor secretario. Dígase simplemente: la *lista oficial* tantos votos!!

VARIAS VOCES.—La lista liberal es, nó oficial!!

El señor WALKER (don Carlos).—No injuríeis a los liberales. Los que lo son verdaderamente no se prestan a estas indecencias.

UNA VOZ.—Don Carlos Walker no tiene derecho a hablar aquí. No es miembro de la Junta!

OTRA VOZ.—Solo pueden hablar los secretarios i presidentes de mesa!

Subdelegacion 11.^a En las cinco secciones aparecen los diez candidatos oficiales con 200 votos cada uno.

El señor WALKER M. (don Joaquin).—Aun cuando la farsa va larga, no quiero dejar de leer otro documento. Lee lo siguiente—

“Los abajo firmados esponemos lo sucedido en la mesa de la subdelegacion 11.^a, en la tercera seccion: llegamos ántes de la hora indicada por la lei, i en seguida aparecieron cinco individuos desconocidos, se apropiaron violentamente de la mesa excluyéndonos i pidiendo fuerza para espulsarnos. Quedamos, empero, hasta las once, hora en que tuvimos que retirarnos, vista la inutilidad de nuestros esfuerzos. — *Wenceslao Ferrada.* — *Juan de Dios Orozco.*”

Se quiere todavía aseverar, agrega el señor Walker, que han funcionado estas mesas? Pero...no quiero continuar. Sigán, señores secretarios, sumando partidas de a *doscientos!*

Subdelegacion 12.^a La misma farsa, 200!

Todas las ocho secciones unánimes por la lista oficial.

En este momento ya la paciencia se agotó. Los miembros de la oposicion, que habian querido llegar hasta el último para que los falsificadores tuvieran ocasion de probar todo su liberalismo, vieron ya llenado su objeto.

Don Carlos Walker Martinez se levantó entónces de su asiento i, de pié, en medio del vestiblo, con la frente alta i la mirada mas despreciativa, apostrofó al alcalde i a la junta entera, en los términos mas solemnemente duros que en un acto público se hayan oido jamas. — «No es propio, dijo, que en medio de esta turba de falsificadores i de ébrios garroteros, continúe la jente honrada terciando

en una escena que ha llegado a ser ignominiosa. Retírenos, amigos.»—

Interrupciones de las turbas.—¡Abajo Walker Martínez! ¡fuera!

El señor WALKER MARTINEZ (don Carlos). Sí, saldré luego, porque esta atmósfera de vergüenza quema los corazones levantados: pero antes, turba de miserables, tendreis que oír la voz del patriotismo que se indigna contra vuestra conducta...

(Gritos, confusion, desórden.)

El señor VICUÑA (don Anjel).—Silencio, miserables!

El señor WALKER MARTINEZ (don Carlos).—Sí, pronto voi a salir, voi a dejaros, falsificadores, entregados al ruin ejercicio de haceros eco de venganzas ajenas; pero antes tendreis que oirme declarar aqui, frente a frente de Elizalde, que es un canalla! ¡I vosotros, jente vil que le secundais, aparecereis mañana ánte el pais entero nada mas que como una cínica récua de falsificadores!

Rumores, inmensa confusion. Aquel alcalde i sus trescientos escuderos gritan, se ajitan; pero nadie se atreve a avanzar sobre el señor Walker i la docena de jóvenes que le rodean.

En este momento don Joaquin Walker, tomando del brazo a su deudo que espera impasible recojan su reto, le dice: Basta; ya has tratado como se merece a esos falsificadores. “Dejémoslos consumir la obra.”—Mayor ajitacion. La confusion es indescriptible.

El señor Walker Martínez se vuelve entónces a sus amigos diciéndoles: “Retírense los hombres de bien. Queden aqui los miserables.”—

El grupo de jóvenes que le rodea sale con su valiente caudillo, i cuando estaban ya en la puerta recien cobrarios el alcalde Elizalde i sus trescientos amigos. “Tómenlos presos, gritan. Agárren a los dos Walker!”—esclamó el señor Elizalde. El oficial de policía no oye la orden i se evitan así las desgracias que hubiera provocado ese atentado.

Los señores Walker salieron sin que nadie se atreviera a atacarlos. En ese momento el teniente que mandaba el piquete de la puerta ordenó armar bayonetas, las fuerzas de la plazuela desarmaban los pabellones i se desplegaba todo ese lujo de fuerza contra los dos señores

Walker, don Anjel custodio Vicuña i diez o doce jóvenes mas.

Lo que ocurrió despues de esto no pudimos presenciarlo, pues nos retiramos en el grupo anterior; pero nuestro amigo don E. Nercaseau Moran que quedó dentro nos trasmite la siguiente relacion:

“Santiago, marzo 31 de 1882.—Mi querido amigo:—Cumpliendo con lo que te prometí donántes, voi a decirte en ésta i en dos palabras lo que ocurrió en lo que llaman junta escrutadora, desde el momento en que se retiró de ella don Carlos, hasta el en que yo dejé el asiento que tenia en la mesa del alcalde Elizalde.

Cuando don Carlos Walker Martinez decia sus últimas palabras, don Miguel Felipe del Fierro i otros que con él estaban decian a voces al señor Elizalde—“mándelo preso,”—“mándelo preso,” i el alcalde quiso darles en el gusto, porque a gritos—“señor oficial”—decia—“tome preso a ése, a Walker, a los dos Walker,”—gritos que probablemente no alcanzaron a oír ustedes ni el mentado oficial, por el tumulto que formaban los individuos que se habian puesto de pié i vociferaban contra ustedes.

Sentado ya el señor Elizalde, pálido todavía de ira o de emoción, me dijo, a propósito de los reproches que le hacian por no haber enviado a don Carlos a—“pasar unas cuarenta i ocho horas en la policía:”—“si yo mandara presos a estos jóvenes, dirían que era tiranía, que era abuso, i ellos vienen a cometer aquí el delito *infragante* de insultarme, como usted lo ha visto.” Preguntóme en seguida si a mí me parecia bien la actitud de los señores Walker, i yo solo pude contestarle que era sensible que se les diera motivo para poner por obras esas escenas que él tanto reprobaba.

Restablecida ya la calma, continuó don Ramon Muriello la lectura de las que decian actas, i creo inútil darte pormenores sobre ellas, porque tú debes de suponer que casi todos los escrutinios eran semejantes a esos famosos de las subdelegaciones 8.ª i 9.ª urbanas, en que cada candidato gobiernista aparecia con los doscientos votos cabales. Tratóse, entre otras cosas, de una mesa de la subdelegacion 16, en que aparecian novecientos votos para don Carlos Walker Martinez. Apesar de que tenia las



cinco firmas, no quisieron escrutarla con consignacion de protesta en el acta jeneral, que era lo que ya se habia hecho con dos actas objetadas por don Joaquin Walker Martinez i con otra que habia objetado don Mateo E. Cerda. La razon que para ello me dió el señor alcalde fué la de que las observaciones del señor Walker Martinez, por ejemplo, se referian al fondo i no a la forma del acta, i que, por consiguiente, el caso no era igual, pues en el presente quedaba objetada la forma, por un individuo que se decia que a él le habian falsificado la firma.

Yo sufría todo esto, i aun muchas cosas mas, en bien de que algo siquiera se pudiera conseguir con mi presencia en la mesa, apesar de que era yo solo, completamente solo, en medio de enemigos políticos que, por causas que no me acierto a esplicar, habian echado en ese momento a la espalda todo lo que se llama cortesanía i dignidad.

Pero, hubo algo que pasó por encima del límite de mi paciencia—probada de sobra en mi ingrata i estéril tarea de esta mañana—i ese algo fué lo que me hizo retirarme cuando apenas estábamos en la subdelegacion 17.^a En la seccion 3.^a era presidente nuestro bueno i animoso amigo Silvestre Correa Bravo, i le acompañaban en el cargo de vocales tres o cuatro distinguidos jóvenes. A mí me constaba personalmente que ellos habian asistido a la mesa, recibido la votacion i hecho el eserutinio que, como en todas partes, arrojaba gran mayoria a favor de don Carlos—todo apesar de los asaltos i atropellos de que fueron víctimas, porque,—como tú lo sabes—no hubo el domingo ninguna mesa independiente que no fuera asaltado por turbas gobiernistas.

¡I bien! Yo no sé de dónde sacaron una otra acta falsificada, cuyos votos eran opuestos a los de la real i verdadera—el acta de Silvestre Correa,—i quisieron hacerla prevalecer sobre esta última. Yo manifesté entónces que habia pasado por muchas cosas, pero que por ésta no podía pasar. Aun llegaría a consentir en que no se escrutará ninguna de las dos actas; pero no toleraría jamas que se escrutase una acta vilmente falsificada, cuando a mí me constaba que la única i sola lejitima era la que firmaba como presidente don Silvestre Correa Bravo. Como los individuos que se decian miembros de la junta es-

crutadora i el alcalde Elizalde acordaron escrutar la falsificada, i echar a un lado la verdadera, hice yo entónces presente que mi permanencia allí era del todo inútil, i que puesto que las cosas se llevaban de una manera que no me era posible calificar, yo renunciaba a autorizar con mi presencia tales abusos i falsificaciones.

Tomé mi sombrero i me encaminé a salir por la puerta que hai a la izquierda del teatro, que da a la plazuela.

Encontré en los pasillos a unos veinticinco o treinta rotos, de fachas verdaderamente patibularias, i a uno de ellos en la puerta, que estaba cerrada con llave. Se negó a abrirme, porque él tenia orden de no dejar salir a nadie sin permiso del comandante de policía. Volví adentro entónces a verme con don José Echeverría, i le dije lo que me pasaba. Mediante la orden que él dió pude salir.

Así se libraron el señor alcalde Elizalde i los suyos de un testigo incómodo. Pero fué paso poco diplomático el dado con no transijir en algo siquiera conmigo, porque si yo los hubiera acompañado hasta el fin, habrían podido decir que el escrutinio lo habian hecho bajo de la inmediata vijilancia del delegado de oposicion, i que por lo mismo, habia en él por lo ménos algunas apariencias lejanas de legalidad. A puerta cerrada i ellos solos como se quedaron, no tienen a ningun testigo imparcial cuyo testimonio exhibir.

Lo de hoi, amigo mio, me dió vergüenza porque soi chileno, i porque uno quiere siempre a su tierra, aunque sea una tierra como ésta—envilecida, sojuzgada por un hato de imbéciles, i gangrenada casi por completo. I lo que deveras he sentido es que todo un *caballero* como el doctor Murillo se haya prestado a asistir a un acto tan desvergonzado i deshonoroso. ¿Quién, por Dios, tendrá a honra o podrá tener a gloria ser diputado o senador contra la voluntad del pueblo, mediante el fraude i la falsificacion? I así, i solo así, serán diputados de Santiago los diez señores que figuran en la lista del gobierno: merced al abuso, i a todas las villanías posibles e imaginables.

No quiero, querido amigo, seguir contándote mas cosas de la junta de hoi: uno se cansa de solo pensar en tan

repugnantes miserias,—como uno se fatiga de andar mucho rato por el barro.

Publica—si quieres—la presente, porque todo lo que te digo es la pura verdad, i apelo al testimonio del mismo alcalde don Miguel Elizalde, que no me dejará mentir.—Tuyo afectísimo.

E. Nercaseau Moran.»

Despues de la retirada del señor Nercaseau no tenemos datos fidedignos. Sabemos, sí, que se consumó la falsificacion en familia: alcalde, candidatos i garroteros celebraron la fiesta en paz. Pero ¡no hacian retirar la fuerza! Tan cierto es el pavor de los criminales!

A las cuatro de la tarde todo habia concluido i el célebre Elizalde se dirijia a su casa llevando a su derecha al comandante Echeverría i a retaguardia a los trescientos policiales i turba de garroteros. Iba entre éstos tambien una parte de los candidatos oficiales!

El espectáculo que ha presenciado ayer Santiago ha sido de lo mas triste i vergonzoso. Las elecciones de Colombia o Venezuela no conocen hechos parecidos

Segun se nos ha informado, al señor Walker solo le dejaron 6,000 votos, apareciendo con 16 o 18,000 los candidatos oficiales.—

XIII

Ante el horrible atentado la prensa unánime del pais se sublevó con indignacion, con escepcion del diario semi-oficial del Gobierno, *La Epoca*. (5)

La falsificacion fué tan soez i tan burda, que con justicia mereció la reprobacion ardiente de toda la jente honrada.

¿A qué ese lujo de brutalidad haciendo aparecer treinta i tantas actas seguidas de doscientos votos íntegros por los candidatos del Gobierno?

¿No habria sido mas astuto i mas cuerdo poner ciento cincuenta, ciento sesenta, ciento ochenta votos?

¿No pensaron los imbéciles fabricantes del escrutinio que muchos de esos registros no alcanzaban a tener doscientos calificados, i que con su proceder hacian aparecer la mentira en toda su desnudez mas repugnante?

—“*Quos vult perdere Jupiter dementat,*” o en buen romance—“Los pillos no deben ser tontos, i, si lo son, deben disimularlo.”

Rara casualidad es esa de tener el candidato Walker Martinez numerosos votos en las primeras siete subdelegaciones situadas todas ellas en los barrios centrales de Santiago i donde los vocales eran verdaderos i personas decentes i conocidas, al paso que en sesenta mesas no tuvo un solo voto, siendo la votacion íntegra por los candidatos oficiales!

En las primeras subdelegaciones Walker Martinez obtenia hasta quinientos votos en algunas mesas, como la de la 1.^a seccion de la subdelegacion 2.^a, en que eran vocales don Adolfo Ibañez (no por cierto amigo del candidato de oposicion) i otros vecinos respetables de la localidad. Donde los candidatos del Gobierno alcanzaban apenas a cien votos, Walker Martinez llegaba a 370, como por ejemplo, en la 2.^a seccion de la subdelegacion 4.^a cuyos vocales eran tambien personas conocidas. I lo mismo, mas o ménos, en las demas mesas, por la sencilla razon de que los que recibian los sufragios populares i escrutaban eran hombres reales i verdaderos, i nó mitos, ni personajes supuestos i mitológicos. I esto, que aun así, hubo abusos groseros de parte de los vocales, como en la mesa del Congreso, donde falsificó don Ramon Murillo a sus anchas; en la del teatro, donde no se escrutaron muchos votos de Walker Martinez; en la de la Victoria, donde no se hizo escrutinio porque el candidato popular contaba con mas de doscientos votos; i, en fin, en varias otras, que es escusado enumerar en un folleto como el presente.

Pero, el hecho evidente, tanjible, al alcance de todo el mundo, es que en las subdelegaciones del centro, donde hubo votacion, o sea en veinticuatro mesas, obtuvo Walker Martinez 3,535 votos.

¡En cambio en las veintitres mesas siguientes i en cuarenta mas, no obtuvo uno solo!

¡De veras que este cinismo, a fuerza de ser grosero, no irrita: dá lástima!

I ahora, vayan de paso unas cuantas observaciones a propósito de estas famosas veintitres mesas primeras que sufragaron íntegramente con doscientos votos por los candidatos oficiales, a trueque del dinero con que compraron sus puestos:

1.^a— Que no es moralmente posible que concurren a una mesa electoral todos los inscritos en él, máxime en la época actual, en que faltan tantos electores con motivo de la guerra—¡primera necedad de los falsificadores!—

2.^a— Que en muy pocas de las secciones electorales hai calificados doscientos individuos, porque hai siempre calificaciones inutilizadas en los mismos registros i líneas de las enumeradas que no aparecen con inscripciones de ciudadanos calificados, sino simplemente con las firmas de los vocales, al cerrar sus días de trabajo. En el caso presente de la subdelegación 8.^a, por ejemplo, la sección 1.^a tiene 198 calificados, la 2.^a 197, la 4.^a 197, la 5.^a 199 i la 6.^a 151; de la subdelegación 9.^a la sección 4.^a tiene 142 calificados; de la subdelegación 10.^a la sección 1.^a 144 calificados i la 2.^a 107; de la subdelegación 11.^a la sección 2.^a tiene 199 calificados i la sección 5.^a 140. I sin embargo, cada una daba doscientos votos!

I 3.^a— que en poder del señor Walker Martínez existen sin el respectivo *votó*, las siguientes calificaciones de la 8.^a que tomamos por ejemplo—

Sección 1. ^a ...	18
Id. 2. ^a ...	46
Id. 3. ^a ...	16
Id. 4. ^a ...	19
Id. 5. ^a ...	32
Id. 6. ^a ...	11

De la sección 10.^a de la subdelegación 10.^a existen 40 en las mismas condiciones; i de la subdelegación 11.^a—

Sección 1. ^a ...	21
Id. 2. ^a ...	28
Id. 3. ^a ...	18
Id. 4. ^a ...	14

No queremos agregar mas cifras, porque nuestro propósito es únicamente hacer evidente la superchería i no hacer de este folleto un libro de estadística electoral. Pero con los números apuntados cualquiera califica de necios a los que falsificaron tan a tontas i a locas: i sin embargo, el uno es intendente de Santiago, el otro senador de la República i primer alcalde de la Municipalidad de la capital, i los demas diputados i jefes de la policía.

Cuando llegó aquí la falsificación se retiró el señor Walker Martínez con sus amigos de la sala del escrutinio, marcando como debía hacerlo con letras de fuego a los estafadores; de manera que el resto del escrutinio se hizo a puerta cerrada, sin testigos importunos ni fiscalización de ninguna especie.

Lo espuesto en las doce subdelegaciones de que hemos dado cuenta basta i sobra para hacer evidente el fraude; pero, seguiremos un poco mas en el camino de estas infamias, con perdon, nó de la paciencia, que ya no es necesaria, sino del estómago de nuestros lectores, que suponemos con náuseas por tanta inmundicia. ¿Qué hacer? ¡Las manos del médico mas honrado tienen por necesidad que ensuciarse en las llagas de los leprosos!

Adelante.

En las mesas de ultra-Mapocho se escrutaron las que habian llegado con actas en blanco, es decir, las que se habian falsificado con posterioridad a la eleccion, a pesar de haber sido público el escrutinio favorable a Walker Martínez. Este caballero tenia en ellas 5,990 votos, i apenas si le dejaron unos cuantos! advirtiendo que la cifra de Walker Martínez se habia hecho pública por la prensa i que constaba de los certificados de los vocales i de los comisionados de los partidos presentes en el escrutinio.

De estos certificados tomamos al acaso los dos siguientes que se refieren a dos mesas en las cuales no se escrutó un solo voto a favor del candidato de oposicion—

“El que suscribe, vocal propietario de la mesa receptora de la seccion 2.ª de la subdelegacion 15.ª urbana, certifica que en la votacion del domingo último obtuvo en esa mesa el señor don Cárlos Walker Martínez dos-

cientos sesenta votos para diputado propietario del departamento de Santiago.

José B. Ugarte.

Marzo 30 de 1882.”

«Certificamos que el escrutinio en la subdelegacion 14.^a, seccion 1.^a, arroja el siguiente resúmen de votos:

DIPUTADOS PROPIETARIOS

José M. Balmaceda, 91; Patricio Lynch, 90; José Aguirre, 100; Adolfo Murillo, 90; J. Nicolás Hurtado, 89; M. F. Fierro, 90; Ramon Barros, 91; Joaquin Rodriguez, 89; Dositeo Errázuriz, 90; Eduardo Matte, 90; Pascual Lazarte, 441; Cárlos Walker Martinez, 210.

SUPLENTE

Francisco V. Vergara, 135.

SENADORES

Baquedano, 132; Ibañez, 127; i García, 128.

SUPLENTE

Gormaz, 128.

Ramon N. Moreno S.—Olegario Madrigal.

Santiago, 26 de marzo de 1882.»

«Respecto de las mesas del lado sur de la alameda donde cayeron en las urnas por Walker Martinez, 9653 votos no solo no se escrutaron las mesas que arrojaban estos resultados, aplicándose íntegra la votacion a los candidatos oficiales, sino que llegó el cinismo, hasta falsificar en la sesion misma del escrutinio a los vocales de algunas de esas mesas para presentar actas supuestas.

Sucedió, por ejemplo, que apareció con el acta de la sesión 3.^a de la subdelegación 17.^a un individuo que se dijo llamarse Silvestre Correa,—¡cómo! ¿es usted Silvestre Correa?—esclamó don Enrique Nercaseau Moran, presente allí.—Yo soy amigo de don Silvestre Herrera, agregó, i juro que este individuo ni es don Silvestre, Correa ni el acta que presenta es verdadera—¡Inútil! Pasó como moneda corriente la falsificada. Se dió por buena el acta presentada de esta suerte.....

La subdelegación 25.^a sacó también íntegros, como tantas otras los doscientos votos de sus tres secciones por los candidatos oficiales; i hai, como también de tantas otras, en poder del señor Walker Martínez, sin el *voto* respectivo, 55 calificaciones de ciudadanos inscritos en sus registros.

Sopló igual viento a las subdelegaciones rurales cuyo escrutinio fué completamente imaginario, adjudicándose de a 200 votos a todas ellas en favor de los falsificadores sin tomar en cuenta para maldita la cosa ni siquiera el acta de Tiltit, donde fué público i notorio el resultado i que no parecía que pudiese ser adulterada por esa razón obvia i sencillísima. Sin embargo, no se le dejó un solo voto a Walker Martínez, siendo que tenía 650!

Casi todas las mesas rurales no funcionaron, i las que lo hicieron tuvieron una reducidísima votación; sin embargo, se dieron a todas ellas, como existentes i los 200 íntegros se adjudicó a los candidatos oficiales.

De entre éstas, en las 10.^a i 11.^a, por ejemplo, sucedió lo que refiere la honrada palabra de don Domingo Munita en la carta siguiente—

—«Señor don Carlos Walker Martínez.—Subdelegaciones 10.^a i 11.^a Rurales, mayo 26 de 1882.—Señor i amigo—Aquí no ha habido votación. Antes de la 9 llegaron los vocales verdaderos a ocupar sus puestos i los encontraron tomados. Se retiraron protestando. No se ha acercado nadie a votar, con excepción de cuatro o seis ciudadanos que lo hicieron por usted. Antes de las doce se levantaron todas las mesas.—De usted S. S.—*Domingo Munita.*»

¿A qué más?

Lo triste del cuadro es que presentes a estos ruines actos estaban algunos de los candidatos mismos, personas respetables sin duda, pero demasiado dóciles a la voz de arriba, o demasiado prudentes para no contrariar a los que podian darle o quitarle su puesto de diputados, tales como don Eduardo Matte, don Joaquin Aguirre, don Adolfo Murillo, don Alejandro Fierro, don Francisco Valdés Vergara, don Benjamin Dávila, directores los dos últimos del diario semi-oficial, i algunos otros que daba pena ver aplaudiendo i sonriendo a un falsificador de la estafa de Elizalde.

Ante este espectáculo todo el mundo se sintió disgustado, i los mismos amigos de la administracion condenaban a los que habian con su presencia apadrinado semejante fraude.

No hubo entre todos estos buenos amigos de la administracion sino dos caballeros: don Francisco Vicuña Prado i don Ignacio Palma Rivera. Tuvieron asco, i noblemente se retiraron. ¡En esta Sodoma de falsificacion inicua alcanzó a haber dos justos!.....

XIV

—*¡Qué desvergüenza i que suciedad!* gritaba *La Patria*, haciéndose el eco de la opinion pública que al ¡Viva Santa-María! de los falsificadores, respondia con el grito de ¡qué desvergüenza i que suciedad!— (5)

—«Es decir, agregaba don Isidoro Errázuriz, es decir, que ni uno solo de los seis mil electores que fueron inscritos en los registros de las subdelegaciones a que pertenecian esas benditas treinta mesas dejó de emitir su voto; i es decir, que ni uno solo de esos gloriosos seis mil se permitió borrar un solo nombre siquiera de la lista de los diez de la Moneda—No podemos ménos que repetir: ¡qué desvergüenza! *Buenas lecciones estais dando a la juventud que crece i al pueblo que os observa, señores representantes oficiales del noble partido liberal!*—

I agregaba el «*Mercurio*» en uno de sus mas brillantes

editoriales, estas notables palabras:—«¿Quién no ha visto con estrañeza, por no decir irritante asombro, que el único candidato en cuyo favor acumularon sus votos los conservadores no haya salido electo?—¿Podrá jamás nadie creer que Walker Martínez, sino hubiesen sido falsificadas las actas, podía ser escludido del Congreso?—¿No es público i notorio que el partido conservador tenia fuerzas no solamente para sacar un diputado, sino dos?..... Hai errores que no se comprenden, i uno de ellos es la persecucion gubernativa contra un hombre que no tiene mas armas que su palabra.—Ni a Mirabeau ni a Danton se habria podido hacer una oposicion tan ruda; i todo ello, si bien se mira, acredita una pequeñez mui poco conciliable con el talento i la perspicacia del jefe del Estado..... — El gobierno sabe que nuestras simpatías le acompañan; pero ¿cómo dejarlas hablar mas alto que el deber que nos manda censurar con enerjía su inconcebible conducta?—La amistad puede ser mui profunda i a la vez justiciera. I es esto último lo que hemos hecho dejando hablar a nuestra conciencia.»—

I la prensa de todo el pais, hasta en los mas remotos departamentos parecia empeñarse en hacer franca manifestacion de sus ideas, protestando contra los abusos de Santiago. *El Amigo del Pais* de Copiapó, se espresaba en los términos siguientes—

—No se pueden leer sin sentir una profunda indignacion, las relaciones que los diarios de la capital hacen del acto del sufragio últimamente verificado allá para la eleccion de diputados i senadores.

Los abusos, los atropellos, las falsificaciones, todo lo que hai de ruin i miserable ha sido puesto en juego para impedir que la candidatura para diputado del distinguido jóven don Carlos Walker Martínez surjera en las urnas. Nadie ignora que de antemano el intendente Mackenna i el alcalde Elizalde i otros *liberalísimos* habian jurado que el señor Walker no entraria al Congreso de 1882, aunque para conseguirlo hubiera necesidad de hacer correr sangre.

I en verdad, poco faltó para que esto último sucediera, puesto que turbas de soldados ébrios i armados fueron situados en la sala municipal a fin de impedir que el señor Walker i sus amigos, i aun los presidentes i secre-

tarios de las mesas receptoras que no eran adictos a Mackenna i Elizalde, entraran a presenciar el escrutinio jeneral que se iba a hacer.

Relatar todos los incidentes que tuvieron lugar seria bien larga tarea; bástenos decir que al señor Walker le fueron robados, por los dos personajes que hemos nombrado mas arriba, casi todos sus votos, habiéndole dejado solo *seis mil!!!*

Santiago, segun lo dicen los órganos de la prensa mas caracterizados e independientes, no habia presenciado jamás un drama político tan escandaloso como el que se presentó en las últimas elecciones.

El señor Walker ha quedado, merced a esos criminales abusos, fuera del Congreso; sus euemigos estarán a estas horas bien satisfechos; no verán ni escucharán ya en el Congreso al valiente diputado, cuyo preclaro talento i poderosa voz hacian temblar a los paniaguados del gobierno. Han obtenido una victoria que solo puede ser envidiada por viles garroteros de caminos!!

El Amigo del Pais, en nombre del partido que representa en Copiapó, en nombre de la lei i la justicia torpemente atropelladas, en nombre de la decencia, protesta de los abusos cometidos en Santiago contra el señor Walker Martinez por el intendente señor Mackenna i el alcalde señor Elizalde—

Así como la prensa, el grito enérjico de la conciencia pública se levantó en toda la República para condenar a los falsificadores de Santiago. Numerosas felicitaciones por su digna conducta recibió el señor Walker Martinez: cartas, coronas, telegramas, tarjetas, adhesiones, etc., etc.

Sus compañeros de la campaña electoral, celebraron en un soberbio banquete la gloriosa derrota. ¡Los treinta mil votos que le escamoteó Elizalde, de sobra quedaban compensados, i con ganancia, con las cariñosas manifestaciones de los buenos amigos que se agrupaban en torno de la bandera del sufragio electoral, para honrar el valor cívico en las personas de sus últimos defensores! (6)

Entretanto, los falsificadores alcanzaban el desprecio de la jente honrada. De Mackenna, con asco se retiraban

hasta sus mismos parientes, que hoy en su mayor parte le niegan el saludo; i el distinguido escritor don Benjamin Vicuña Mackenna llegó a decir en ocasión solemne que "Guillermo estaba ya muy sucio"—Tal llegó a ser su desprestigio, que sin valerle su carácter de jefe de la provincia, el joven García Pica, bombero de la 2.^a compañía, le dió públicamente de bofetadas en el incendio del edificio de la municipalidad. Las trompadas fueron merecidas por insolente i en su mejilla quedó mas de un día gravada con color rojo la mano robusta del bombero. Intentó Mackenna con la fuerza de la policía mandar preso a su adversario; pero, los bomberos en masa, i en medio de las llamas del incendio, se precipitaron a impedirlo: i lo impidieron!

Elizalde ha sentado también su doble reputación de falsificador i estafador hasta el punto que sus mismos amigos políticos ya desconfían de él i empiezan a alejarse temiendo contaminarse con su mala reputación. Su propia clientela de abogado se le retira de su estudio, porque con razón teme con el ejemplo de los 4,000 pesos escamoteados a Talavera Luco. ¡Quién hace un cesto hace ciento! Como pobre premio de dinero se le elevó por el Gobierno al rango de mayordomo de casa de huéspedes, llevándole a su mesa en calidad de pensionista al delegado apostólico monseñor del Frate: acto, en que no se sabe qué admirar mas, si la ridiculización del Gobierno que tal hospedaje daba a un ministro diplomático, o la bajeza del senador de Chile que aceptó el papel de espía i mayordomo, porque no fué, en realidad, otra cosa—

A Mujica se le negó el destino de promotor fiscal que solicitó, se le rechazó con indignación cuando pretendió ser segundo alcalde de la municipalidad, i últimamente cuando la municipalidad fué en cuerpo a visitar i tomar las once con don Domingo Santa-María, ni se le ofreció asiento, ni mereció los honores de que el presidente le dirijiera una sola vez la palabra..... ¡Así paga el diablo a quien bien le sirve!

Zañartu no ha ganado ni perdido nada. Se siguen riendo de él ahora como se reían ántes. — *¿Quid meruere boves, animal sine fraude?*—(Qué merece el buei, animal sin dolo?)

Los únicos jefes de la cuadrilla que han ganado son:

Ochagavía, que es diputado; Cabezas, que no paga contribucion por su chingana; Echeverría, que ha sido hecho comandante de la policía i Puelma, que ha sido ascendido a mayor del cuerpo.

¡Dicen que entre los premiados, hai todavía algunos bandidos que han merecido su libertad i un destino fiscal en el norte!

XV

Como complemento de la campaña electoral que venimos bosquejando, trascribimos el recurso de nulidad presentado ante la Cámara por don Carlos Walker Martínez en la sesion del 6 del corriente junio. El objeto que se persiguió con esta presentacion no fué buscar justicia en una cámara como la actual, compuesta en su mayoría de carneros, elejidos mas o ménos como los de Santiago, i por consiguiente entregados en cuerpo i alma al presidente de la República: fué simplemente dejar constancia en los boletines del Congreso de cuán infames han sido los manejos, amparados por el Gobierno, de Elizalde, Mackenna i sus compañeros de falsificaciones, de estafas i de miserias.

Hé aquí el documento aludido —

«Honorable Cámara:

C. Walker Martínez, ante V. S. digo de nulidad de las elecciones de Santiago.

Mas, como es tan pública i notoria su falsificacion, bástame hacer unas breves observaciones en apoyo de mi solicitud, nó con el ánimo de llevar a la Cámara un convencimiento que ya tiene de lo que realmente ha sucedido, sino simple i sencillamente para llamar su atencion sobre aquellos puntos mas culminantes del fraude perpetrado i que revelan de una manera evidente la vulgar audacia con que se me han cerrado las puertas del Congreso.

Las subdelegaciones de Santiago son cincuenta i una: a mí no se me escrutaron votos sino en doce. Las mesas electorales son ciento veintiseis: a mí no se me escrutaron sino en treinta i dos!

Pues bien, en esas treinta i dos, segun el escrutinio oficial, obtuve 5,822 votos; i con la observacion de que en ellas se falsificó el escrutinio, rebajándome muchos de los votos que habian caído con mi nombre en las urnas electorales.

De notar es que esas treinta i dos mesas, en su inmensa mayoría, estaban situadas en barrios centrales, donde hai cierta fiscalizacion pública, donde los vocales fueron reales i verdaderos i donde no era posible, por consiguiente, que se cometiesen los abusos de que fueron testigos las otras: todo lo cual revela suficientemente la razon de la amabilidad que hubo para no eliminarme por completo.

En las siete primeras subdelegaciones obtuve, segun escrutinio oficial, 3,335 votos; i hasta allí la operacion anduvo mas o ménos bien: pero, de allí en adelante, se desplomaron sobre mí mas de sesenta actas, cuyo resultado era íntegro i neto en favor de los candidatos oficiales. Es fácil de comprender que, para resistir a esa tempestad de votos en favor de mis contendores, se necesitaba tener las fuerzas de un Sanson, i yo no las tenia. Por eso fuí víctima i me quedé únicamente con los 5,822 votos que benévolamente se me asignaron.

¿Es posible la casualidad de que mi nombre fuese únicamente conocido como candidato en las pocas mesas centrales, para no merecer un solo voto en las de los barrios de ultra-Mapocho i de Yungai i de las subdelegaciones rurales? En mi humilde criterio yo juzgo que, por grande i merecida que sea la popularidad de mis contendores, no es de creer que sea ella tan unánime que no tenga un solo adversario entre las cuatro quintas partes de los electores del departamento de Santiago.

Pero, apreciaciones i sospechas a un lado, yo afirmo ante la Honorable Cámara: que se falsificó el escrutinio de aquellas mesas donde yo obtuve los mas abundantes sufragios; que fueron falsos en su mayor número los vocales de aquellas mesas donde yo no saqué un solo voto; que se hicieron muchas actas con posterioridad a la elec-

cion, cambiando no solo el escrutinio, sino hasta los mismos nombres de los vocales que habian asistido a la mesa; i que en el escrutinio jeneral del 31 de marzo se dejaron de tomarse en cuenta algunas actas que me favorecian con la mayoría de los sufragios emitidos.

En apoyo de lo que dejo dicho tomo al acaso una de tantas de esas subdelegaciones, donde vocales, votos, escrutinio, actas, etc., todo es falsificado; i tomo de propósito a la octava urbana, porque fué la primera que en la sesion del 31 de marzo rompió el fuego de las falsificaciones por mayor. Ella me servirá de ejemplo para que la Honorable Cámara juzgue de lo que pasó en las otras, que, mas o ménos, fué lo mismo.

1.º Se aplicaron íntegramente no solo los votos a los diez candidatos oficiales, sino que se hicieron aparecer como votantes un número superior a los calificados. La primera seccion tiene 198 calificados i se han hecho figurar en ella doscientos votantes; la segunda seccion tiene 197 i de las siguientes ninguna tiene 200. Los falsificadores no se fijaron en que hai algunos números de los registros que no representan calificados por haberse inutilizado las calificaciones o por haber firmado sobre ellas los vocales al cerrar los trabajos del dia.

2.º Para probar que ni siquiera votaron todos los calificados, acompaño a V. S. ciento doce calificaciones de la misma subdelegacion de que me voi ocupando, que no tienen al respaldo el votó respectivo que ordena la lei i que siempre se pone; i prometo exhibir a la Honorable Cámara muchas otras de las demas subdelegaciones que procedieron de la misma manera que la octava.

3.º Los vocales verdaderos no pudieron funcionar porque se les impidió violentamente el acceso a las mesas, i en su lugar se constituyeron como verdaderos, vocales falsos i desconocidos. En comprobanté acompaño las protestas de los señores—Luis Cisternas Moraga, Manuel Saldías Barros, Domingo Jaraquemada, Manuel Turrieta, Pedro Sanchez, Amador Navarrete, Joaquin Goycochea, Jenaro Silva, Manuel de la Barra, Benjamin Sotomayor, Pedro Salinas, Tomás Frias, Anjel A. Herrera, Lorenzo Lillo Labarca, Daniel Lobo, Wenceslao Ferrada, Juan de Dios Orozco, etc.

4.º Es curioso fenómeno el que las seis actas de la

subdelegacion octava, que debieron hacerse a la misma hora, el mismo dia 26 de marzo, por distintas personas i en diferentes mesas, aparezcan todas escritas con la misma letra: siendo de notar todavía que esta letra de la subdelegacion octava es la misma tambien de muchas otras actas de subdelegaciones rurales i de algunas de la 11.^a i 12.^a urbanas.

¡Qué extraño milagro que una sola mano estuviese al mismo tiempo escribiendo en mas de doce o quince lugares, dentro i fuera de Santiago! O, ¡qué extraña casualidad que los diferentes secretarios de doce o quince mesas, ademas de la letra idéntica, tuviesen hasta los mismos errores al escribir los nombres de algunos de los candidatos! Todas esas actas, en vez de «Lynch,» figuran con el apellido «Linche:» que tan grosera habia de ser la falsificacion para hacerse todavía mas evidente!

Hasta aquí la subdelegacion octava, i vuelvo a advertir a la Honorable Cámara que todas las demas son sus mas perfectas hermanas gemelas.

¿A qué entrar en detalles sobre ellas cuando la sola lectura de sus actas revelan lo que valen?

En algunas yo no aparezco con un solo voto, como en la subdelegacion 14.^a, seccion 1.^a i subdelegacion 15.^a, seccion 2.^a, por ejemplo — a pesar de que de la una i la otra tengo en mi poder i acompaño a este escrito los certificados de los vocales mismos que acreditan que en la primera obtuve doscientos votos i en la segunda doscientos sesenta; en muchas se suplantaron las actas verdaderas por falsas, como, por ejemplo, en la seccion 3.^a de la 17.^a urbana, en que se supusieron asistiendo vocales que no existen i se llenaron con firmas caprichosas i extrañas; i hubo otras, en fin, que no funcionaron i que a última hora, en la misma sesion del 31 de marzo, se hicieron aparecer como si realmente hubiesen funcionado, dando como es lójico, neta, íntegra, la votacion a los diez candidatos oficiales.

¿Con qué objeto agregar a la Honorable Cámara que en mi poder existe el acta orijinal de alguna de esas subdelegaciones i muchos otros documentos fehacientes para hacer luz hasta la evidencia en esta triste comedia que se ha llamado elecciones de Santiago?

He prometido ser breve, i concluyo: no invocando la

conciencia de los señores diputados para dar su fallo, sino simplemente su condicion de caballeros; que por lo que a mi personalmente toca, me siento mui satisfecho con haber alcanzado el honor de hacerme acreedor a tanto lujo de abuso con esplosion de odios tan pequeños!

C. WALKER MARTINEZ.

Santiago, junio 1.º de 1882.»

I nosotros, por nuestra parte, agregamos—
¿Qué puede esperar el pais de semejante Gobierno i de los miserables que lo sirven? —

NOTAS

1

Fué tan pública la persecucion a don Carlos Walker Martinez de parte del Presidente señor Santa-María que no hubo materialmente uno solo que no tuviese la conciencia de ella. Es curioso averiguar el orijen de este odio. No es otro que la enerjía con que el señor Walker Martinez, en las Cámaras, atacó al último Ministerio de que formaba parte el señor Santa-María, con motivo de la direccion floja que se daba a la guerra del Perú. El diputado pedia guerra activa, operaciones inmediatas, virilidad en las resoluciones del Gobierno i clamaba a grito herido por la espedicion de Lima; al paso que el Ministerio se oponia tenazmente a estas ideas, i personalmente el señor Santa-María era hostil a todo avance en el territorio peruano, i sobre todo, a la ocupacion de Lima. Se dice que hubo viveza en las discusiones de las sesiones secretas de la Cámara de Diputados, i de allí la enemistad producida entre ámbos.

Vino mas tarde la candidatura del jeneral Baquedano, i Walker Martinez la sostuvo calorosamente. Al dar a los electores de Santiago la noticia de la renuncia de esta candidatura, lanzó una proclama dura i ásperamente franca contra el candidato que quedaba dueño del campo: prueba de carácter que no supo apreciar el ofendido político, pero que el pais entero apreció en lo que valia, como acto de independencia i de noble lealtad de combatiente.

De aquí el odio del Presidente, que se ha hecho proverbial en toda la República, contra el ex-diputado por Santiago.

Don Guillermo Mackenna, para adular los sentimientos de su señor, tomó a tarea i creyó talvez que era uno de los deberes que le imponia su puesto de Intendente de Santiago odiar tambien a Walker Martinez. Desde el dia que entró a desempeñar ese destino hizo público este odio, i se dejó decir que haria correr sangre por las calles ántes de permitirle la entrada a la Cámara. Así se lo manifestó personalmente a muchos otros, i así se declaró en el

seno mismo de la Cámara. No perdonó Mackenna medios de herir a Walker Martínez, hasta ir a casa de don Domingo Fernandez Concha a ofrecer cuatro diputados al partido conservador, sobre la condicion de eliminar a su enemigo: proposicion que naturalmente le fué rechazada i que ni siquiera fué trasmitida a los conservadores.

A estas i otras mil intrigas contestó Walker Martínez, en un momento de buen humor de poeta, con el siguiente soneto que por primera vez ve la luz pública, pero que tuvo cierta circulacion en el mes de octubre del año próximo pasado, cuando andaba con mas actividad persiguiéndolo el Intendente de Santiago:

A GUILLERMO MACKENNA

EL DIA DE SU NOMBRAMIENTO DE INTENDENTE DE SANTIAGO

Tránsfuga de tu causa i de tu idea
Que a un mísero destino te vendiste,
Ya los treinta dineros recibiste
Del lacayo servil con la librea.

Solo falta a tu accion indigna i fea
Para todo el honor que mereciste
La cuerda suspendida al árbol triste
Del famoso traidor de la Judea!

No la tendrás, empero: tú has pensado,
Si es que sabe pensar tu frente escasa,
Que en Chile hacerse el *succo* es lo acertado.

I haces bien, vive Dios! La bulla pasa,
No se cotiza la honra en el mercado
I el sueldo recibido queda en casa!

2

En la sesion del 3 de noviembre (1881) interpelaron los señores Walker Martínez i Vicuña sobre los certificados falsos dados por los subdelegados i que era condicion indispensable para calificarse.

Habiendo contestado el Ministro del Interior en la sesion siguiente del 5, los diputados interpelantes replicaron a los Ministros en los siguientes discursos:

“El señor VICUÑA (don Anjel Custodio).—Cuando en la sesion anterior supliqué a nuestro distinguido Presidente se sirviera oficiar al honorable Ministro del Interior para que éste se dignara asistir a la Cámara con el objeto de contestar las interrogaciones i los cargos que pensaba dirigir a su señoría, referentes a la intrusion de las autoridades administrativas de la capital en los actos electorales, tuve especialísimo cuidado de dar cierto desarrollo a mis ideas, de adelantar algunas de las observaciones que pensaba hacer, con el objeto de que éstas, traducidas por la prensa diaria, o por el honorable colega del señor Ministro del Interior, señor Castellon, que se hallaba presente, sirvieran de base a la contestacion del honorable señor Vergara, ahorrándome así la ingrata tarea de repetir mi anterior discurso i de molestar inútilmente a mis honorables colegas. Espero que su señoría no tendrá a mal que le suplique tome las observaciones publicadas como base de su contestacion, i dejo en esta confianza la palabra.”

“El señor VERGARA (Ministro del Interior).—No he tenido ocasion de hablar con el señor Ministro de la Guerra. He leído la reseña de la sesion que dan los diarios, pero no he encontrado en ella cargos concretos, hechos o actos justificados por los cuales se manifieste que las autoridades estuviesen infringiendo las leyes.

“Desearia, pues, oír al señor diputado para conocer los hechos sobre que basa su interpelacion, para tomarlos en cuenta, investigarlos i aplicar el remedio que la lei pone en mano del Gobierno.”

“El señor VICUÑA (don Anjel Custodio).—Ya que me veo forzado a hacerlo, seré lo mas breve posible en la esposicion de mi discurso.

“Mi propósito, señor Ministro, ha sido el de preguntar a su señoría si tiene conocimiento de la injerencia que los subdelegados, presididos por su jefe superior el Intendente de la provincia, han tomado en las calificaciones.

“Se ha creado en Santiago un nuevo poder electoral, admirablemente rejimentado i que destruye por completo, no ya solo el espíritu, sino la letra misma de la lei.

“Hoi dia los ciudadanos han menester para inscribirse de nuevos requisitos, que nadie hasta hoi habia sospechado, i que no pueden obtenerse sino mediante una contraseña del señor Intendente; o un certificado de los subdelegados. El acto de la calificacion se ha hecho el privilejio esclusivo de los que solo saben doblarse al mandato de la autoridad; los ciudadanos independientes tienen que resignarse a un doloroso ostracismo de los comicios públicos, pues les está vedado en lo absoluto la inscripcion en los registros electorales.

“Tuve ayer ocasion de manifestar esta triste aseveracion exhi-

biendo numerosos documentos que comprueban mi aserto, i hoy traigo al seno de la Cámara un grueso paquete de aquellos mismos certificados *en blanco*, para que no quede duda alguna de su existencia.

“La primera observacion que se ocurre al leer esos certificados, correspondientes a subdelegaciones distintas i tan apartadas entre sí, es la de que todos ellos tienen la misma redaccion, todos la misma forma i todos idéntica letra: solo se diferencian en la firma.

“Esto está evidenciando que la intelijencia del que los ha urdido ha sido una; que la mano que los ha falsificado es la misma, i que el centro de donde se han emitido es uno solo.

“I tratándose de certificados que persiguen un propósito comun, lanzados a la circulacion por todos los subdelegados, es decir, por los agentes inmediatos del Intendente de la provincia, en el mismo día, a la misma hora, ¿acaso no es justo, no es razonable, no es evidente, que ellos han sido inspirados, confeccionados i repartidos por este mismo mandatario?

“Ahora, ¿quién ignora que hace pocos días los subdelegados han sido llamados a recibir instrucciones del Intendente, i que como éstas no fueran decorosas ni convenientes, cinco de aquéllos optaron por su retiro, siendo reemplazados al día siguiente por otros mas comedidos i audaces?

“Pero yo quiero dejar establecido de una manera incontrovertible que el único responsable, que el único que ha estado en el secreto de estos manejos, es el señor Intendente de la provincia, i es por esta consideracion que mis cargos han sido dirigidos directamente contra este atolondrado funcionario.

“No ignoro que los señores Ministros son solidarios de los abusos i delitos cometidos por sus subalternos; pero no quiero esta vez abusar de esta ficcion legal, pues tengo la íntima conviccion de que el recargo de los trabajos que pesan sobre cada uno de ellos, no les ha permitido hasta hoy cerciorarse de los hechos denunciados i conocerlos en toda su repugnanté desnudez.

“Si mañana estos abusos persistieran, si el fraude denunciado no fuese reprimido con mano firme, ya que ha sido descubierto, tendria el sentimiento de volver nuevamente sobre este desagradable asunto, i acentuar entónces de una manera completa la responsabilidad del Ministerio.

“Tengo poderosos motivos para afirmar que hasta hoy, es solo el Intendente de Santiago el gran responsable de la falsificacion denunciada.

“Ha sido él quien, desde que se inició el movimiento electoral, asumió la direccion de los trabajos de Santiago i erijiéndose de por sí i ante sí el jefe del partido liberal, entablé con uno de los partidos contrarios negociaciones respecto del reparto de la eleccion, que son ya del dominio público.

“Para nadie es un secreto que el señor Intendente de la provin-

cia transmitió aquellas negociaciones, cuyo resultado ha sido para su señoría una lección i un ejemplo.

“Se propusieron a un partido, i ¿por qué no nombrarlo cuando ya todos lo tienen en los labios? al partido conservador, una transacción en la cual, después del *regateo* consiguiente a estos actos, se le adjudicaban cuatro diputados, diez municipales i un senador.

“Pero esta proposición, señor Presidente, contenía una exigencia bochornosa, que nadie en nuestro partido habría tenido la indignidad de suscribir. Esta condición era la exclusión de la lista de nuestros diputados de uno de los compañeros que tiene más valía en nuestras filas, i que por su carácter levantado i jeneroso ha merecido siempre nuestros más ardientes votos i afecciones: Walker Martínez.

“¿I cuál era, señor, el delito que motivaba esta desdolorosa condición? ¿Acaso la incompetencia del señor Walker para el cargo? Pero si en el trascurso de tantos años, tomando parte en las más variadas i difíciles cuestiones ha probado justamente lo contrario. ¿Acaso porque no poseía la bastante altivez, la suficiente independencia para cumplir con sus deberes de representante del pueblo? Pero si precisamente este servilismo habría sido una recomendación para la escuela de autoridad que hoy todo lo absorbe, i nuestro amigo, jamás que yo sepa, ha frecuentado sus poderosas aulas.

“Nó, señor Presidente, no era la competencia ni la independencia lo que se objetaba a nuestro colega. El secreto de su exclusión era bien distinto, mucho más mezquino, era solo la satisfacción de una venganza personal.

“Esta venganza no podía perseguirse a nombre de un partido, porque a éstos no les alcanza las ofensas personales i por su naturaleza son ajenos a rencores.

“Sería curioso inajinar al partido liberal vengándose del diputado Walker Martínez.

“I hé aquí la verdadera incógnita de la situación. Todos los abusos, todos los atropellos, las vejaciones i falsificaciones de todo jénero que estamos presenciando, no tienen ni siquiera el pretexto de ir a servir a una idea o a un principio determinado, ni siquiera van a favorecer los intereses de un partido, sino que pura i simplemente van encaminados i dirigidos a la satisfacción de un sentimiento personal e innoble.

“Pero la injerencia del Intendente de la provincia no se ha detenido aquí. Como era natural, la transacción propuesta fue rechazada con altivez, toda vez que fué del conocimiento de los amigos del señor Walker.

“No quedaba al burlado Intendente sino buscar otro camino para conseguir su objeto, i por desgracia para él, optó por el que había de causarle no pocos sinsabores. Inició las hostilidades conquistándose a los más acreditados agentes del partido conservador

i con el incentivo de puestos i empleos públicos consiguió el de uno de nuestros antiguos colaboradores en el trabajo. Estas diligencias las ha tramitado personalmente. De la organizacion de los clubs, pasó a la organizacion de los subdelegados i de aquí la violenta situacion creada en las mesas calificadoras que motiva nuestra alarma i la de todos los ciudadanos.

“En esta serie de trabajos el partido liberal no ha tenido participacion alguna. Los fraudes en ningun modo pueden afectarle. Transacciones, organizacion, reclutamiento de agentes, órdenes a los subdelegados, todo ha emanado del que lleno de arrogancia se imagina el dispensador de diputaciones i de municipales, coloso cuyos piés de barro están ya trizados i que no serán capaz de resistir un nuevo empuje, pues se desmoronará entre las carcajadas de los mismos que todavía con no poca maña le apuntalan.

“Esta suscita relacion dejará impresionado al señor Ministro i al mas prevenido i empecinado de nuestros adversarios, de los poderosos motivos que obran en nuestro ánimo para hacer pesar todos los abusos i falsificaciones que conoce la Cámara, sobre el Intendente de la provincia.

“Ya que de motu propio, colocando un pié en cada partido, ha tenido la pretension, la petulancia iba a decir, de absorber a uno i otro, justo es que cargue con todas las responsabilidades i con la reprobacion de la Cámara i de la conciencia pública.”

“EL SEÑOR WALKER MARTINEZ (don Carlos).—No considero, señor Presidente, que la presente interpelacion tiene el estrecho significado que ha parecido darle el señor Ministro del Interior. No se trata de que sean diputados tales o cuales personas, sino de que se respete la dignidad nacional i la conciencia pública. Porque, en verdad, ni habrá dignidad nacional, ni habrá conciencia pública levantada, si por el Congreso aparece patrocinada i casi protegida la falsificacion jeneral que ahora existe en las mesas calificadoras, bajo la férula i el dominio del Intendente de la provincia de Santiago.

“La cuestion, en su mas simple expresion, se reduce a saber si tenemos o nó en Chile libertad electoral; o si tenemos, como lo dijo el honorable señor Huneeus, decencia en nuestros actos de vida pública.

“Bajo este punto de vista miro yo la cuestion; i mucho me temo que, siguiendo las cosas como van, vayamos a parar a un verdadero abismo de depravacion i desaliento. Alejándose la jente mas influyente i respetable de las mesas electorales i de los negocios públicos, nos quedaremos en la triste situacion de ver llegar a los altos puestos de la administracion a aquellos que ménos garantías lleven de probidad i respeto; que es lo que lójicamente tiene que suceder aquí, como ha sucedido en Venezuela, Méjico i otros paises de la América española. ¿Qué persona que se estima puede esponerse a los indignos rechazos que ahora tienen lugar? ¿Acaso irémos a buscar las papeletas de los subdelegados para calificarnos? ¿Ten-

dremos que golpear a las puertas de la Intendencia para tener derecho a ser electores?

“La honorable Cámara comprende perfectamente que el camino va mui léjos. La abstencion de lo mas selecto de la República para ir a las mesas calificadoras, es la abstencion de lo que hai de mas culto i digno de los negocios públicos.

“Hé ahí cómo debe mirarse la cuestion que nos ocupa; i deploro que el señor Ministro de Relaciones Exteriores no la haya comprendido así, ni dádole la importancia que ella merece.

“Para nosotros no es cuestion de personas, porque nada nos importa que el señor Mackenna sea o nó Intendente de Santiago. Puede serlo cuanto tiempo quiera i con las ideas que quiera. No hacemos a su respecto cuestion de honores, ni de sueldos; sobra todo, que no son los honores los que dan honor, sino la conciencia del deber cumplido lo que lo hace merecer noblemente. Para los que en estos bancos nos sentamos, el señor Mackenna es un ex-compañero de fila, i nada mas. Por ahora es simplemente una cifra negativa.

“El hecho, señores diptados, palpable, evidente con la farsa que existe, puesto en práctica por el Intendente de Santiago, es que los futuros diptados que se santarán en estos asientos, representando a este departamento, no serán los elejidos del pueblo, sino los elejidos por esa autoridad. ¡Qué respeto i prestigio traerán en tal caso? El respeto de la irrision, el prestigio de la burla jeneral, que hará justicia a la terrible verdad de los hechos. Piense la Cámara en esto i ponga a peso lo que gana i lo que pierde en aceptar la situacion que deploramos. ¡Miseria, i eso es todo lo que se toca, dada la condicion de la situacion presente!

“Si siquiera fuese un Gobierno el que así interviniese: ¡pero nó! Son los subdelegados convertidos en falsificadores bajo la sombra i el apoyo de la Intendencia..... ¡Esto es demasiado!

“Lo que es la persona del Intendente, señor Mackenna, nos importa a nosotros lo que a la cordillera una piedra desgajada de sus faldas, i un transfujio a nuestro noble partido hace el mismo efecto que a esa inmensa cordillera el viento que se azota en sus ásperos flancós. Ellas siguen imperturbables.

“Pero fijese el Gabinete que la conducta que observa el Intendente de Santiago le perjudica notablemente. El pais lo hará solidario de los fraudes i falsificaciones que hemos denunciado, i habrá entónces derecho para creer que él, sino es reo, es, a lo ménos, cómplice o encubridor.

“¡Hermoso papel para un Gobierno que empieza i que pretende echar hondas raíces en la opinion!

“De aquí es que, bajo el punto de vista político, yo pregunto a los señores Ministros: ¿aceptan este papel? ¿Son encubridores? ¿Son cómplices?

“Pero continúo, señor Presidente. El señor Ministro ha escapado por la tanjente en la contestacion que ha dado a mi honorable

amigo el señor Vicuña. No ha tocado la cuestión que se le ha propuesto. Duda, o no dá crédito a los hechos denunciados.

“Sin embargo, parece que no tiene lugar a duda su señoría con los certificados orijinales que he hecho llegar a sus manos por el oficial de sala.

“Ahora por lo que respecta a las noticias detalladas de las mesas, puedo darle algunos datos mas.

“En la 20 urbana, por ejemplo, se llama por lista del subdelegado i está él presente para hacerse respetar. Lo mismo pasa en la 9.ª rural i en otras varias. En las 5.ª i 6.ª rurales se van a calificar verdaderos rejimientos, que despues siguen de mesa en mesa, de una en otra, i pasan a la de San Francisco, a la de la estacion, i así sucesivamente. Se les llama por sus nombres, como en las escuelas a los muchachos. La mesa de la Plaza Nueva del mercado obedece al juez de abastos, que es empleado de la Intendencia, como los subdelegados que dominan en las demas mesas, i allí se dan los certificados i se compran las calificaciones en presencia de todo el mundo..... en la oficina misma de aquella autoridad!

“Yo fuí testigo personal de que en la mesa del Salvador habia un ajente de la autoridad que hacia llamar a su entero paladar, un policial que impedia acercarse a los ciudadanos no llamados, cuyo número tengo aquí... 275, i un ajente del Gobierno que intentó llevar preso a un individuo que no quiso entregar su calificación.

“Tengo el nombre de todos los que intervenian en la famosa jornada, i aun de uno de aquellos honrados ciudadanos, Uribe Alvarez, que fueron amenazados por los ajentes del Intendente. Espero que cumplan su promesa de arrastrarlos a la cárcel hoi o mañana para volver en la próxima sesion a reclamar la atencion del honorable señor Ministro.

“Hoi, que no es dictador un Presidente de la República, lo es un ajente electoral subalterno. ¡A tales tiempos hemos llegado!

“He sentido mucho que el señor Ministro haya dicho que ha habido sustraccion de papeletas.....

“El señor VERGARA (Ministro del Interior).—He dicho que el señor don Juan del Sol habia manifestado que le habian sustraído esas papeletas.

“El señor WALKER MARTINEZ (don Cárlos).—Rara sustraccion, por cierto, que tuvo lugar al mismo tiempo con varios subdelegados, los señores Sol, Hernandez, Lorca, Manrique, etc. Es realmente una curiosa sustraccion.

“El señor VERGARA (Ministro del Interior).—Fué el señor Sol el que me dijo eso.

“El señor WALKER MARTINEZ (don Cárlos).—La leyenda es buena; pero no creo que su señoría es tan inocente que la crea, respecto a todos, a lo ménos. Yo afirmo, sin embargo, que no hubo tal sustraccion; i sí, que fué el mismo comandante de policía

quien, por órdenes del intendente, las entregó a los agentes electorales.

“El señor VERGARA (Ministro del Interior).—¿Qué comandante?”

“El señor VICUÑA (don Anjel Custodio).—Lazo!”

“El señor WALKER MARTINEZ (don Cárlos).— I oiga algo mas la Cámara. No solo aparece en esas papeletas la misma redaccion, la misma tinta, la misma letra, sino hasta los mismos nombres. Tengo aquí un José Diaz dos veces repetido. I ademas una esplicacion de uno de esos pobres instrumentos que declara que dá certificados, aunque sean de diferentes subdelegaciones, porque así se lo han pedido. Ese es un tal Hernandez, tratándose de un Salazar, i le envió al señor Ministro el certificado para que lo vea con sus propios ojos.

“La historia va larga, señor Presidente, i quiero concluir.

“¿Quién dirige las elecciones de Santiago? ¿El Intendente o la junta liberal?”

“Ahora bien: o es el Intendente el culpable de la falsificacion, o la junta. La junta representa al partido, i el Intendente al Gobierno directamente. Elija la mayoría i diga de dónde viene el fraude.

“Yo, francamente, no dudo del directorio del partido liberal, porque sé que está compuesto de personas decentes, i no puedo concebir que sea él el reo del delito denunciado, de ese cambullon miserable. No quiero hacer tamaña ofensa en dudar de ese directorio que representa a casi todos mis honorables colegas que componen lo mas distinguido del liberalismo chileno.

“Luego, es entónces, el Intendente de Santiago.

“Alguien ha de dirigir las elecciones, o el uno o el otro.

“Uno de los dos ha de ser el autor de las calificaciones.

“Señores diputados: con el respeto debido a mis honorables colegas, yo declino el honor de la accion en el señor Intendente!”

“El señor HUNEEUS.—¿I quiénes componen ese directorio?”

“El señor WALKER MARTINEZ (don Cárlos).—Yo no tengo derecho a meterme en cercado ajeno.

“El señor HUNEEUS.—Yo tampoco lo conozco.

“El señor WALKER MARTINEZ (don Cárlos).—I sin embargo, su señoría es liberal i debería saberlo A mis noticias ha llegado que, entre los distinguidos caballeros que lo componen, se cuenta a los señores Cuevas, Ibañez i otros.

“El señor HUNEEUS.—Yo soi liberal, i no he nombrado ese directorio. Declino, por consiguiente, la responsabilidad de sus actos.

“El señor WALKER MARTINEZ (don Cárlos).—Pues, me alegro! Pero, para terminar de una vez, voi a mi último argumento, i digo: o el Intendente de Santiago, dado caso que no sea el autor de las falsificaciones, es capaz de impedirias, o nó.

“Si es capaz i puede hacerlo, i no lo ha hecho, es reo de culpa i no merece el puesto que ocupa. Si no es capaz i no puede hacer-

lo, entónces es todavía mas indigno del puesto que ocupa, porque se muestra impotente para atajar a sus subalternos en el camino del vicio.

“En uno i otro caso no debe desempeñar el alto cargo que le ha dado un capricho complaciente del Presidente de la República.

“El señor WALKER MARTINEZ (don Joaquin).—Fuí, señor Presidente, uno de los que en la sesion anterior denunciaron los abusos que la autoridad administrativa de Santiago está cometiendo para falsificar los registros electorales, i me toca por consiguiente hacer ahora algunas observaciones en contestacion a los discursos de los honorables Ministros del Interior i de Relaciones Exteriores.

“Con grande desaliento, puedo decir que con penosa impresion, he visto la actitud asumida por los señores Ministros. No han contestado jamas de otra manera los Ministerios mas interventores.

“Desde ántes de ocupar un puesto en esta Cámara, desde que sintiendo las primeras aspiraciones de patriotismo juvenil presencié de la barra sus debates electorales, vi siempre Ministros manchados por delitos electorales, que trataban de cubrir sus faltas pidiendo pruebas tanjibles, hechos concretos, o documentos que probaran su culpabilidad. Ví siempre tambien que jamas los denunciadores de los atropellos gubernativos obtuvieron otro fruto que promesas de averiguaciones hechas en medio de francas o encubiertas defensas de los culpables. I esto mismo, señor Presidente, es el fruto de la actual interpelacion. La contestacion de los actuales Ministros es la contestacion de los Ministros de siempre.

“Por eso he dicho que me he sentido desalentado. Veo que cada dia se aleja mas ese sueño dorado de ver algun dia en nuestro pais enaltecida la noble lucha de las ideas. Los que aspiramos a combatir por el triunfo de los principios inscritos en nuestras banderas con lealtad i franqueza, los que queremos llevar a los comisos la hidalguía que nos sirve de norma en este recinto, debemos renunciar una vez mas a nuestros esfuerzos. *

“No esperé al ver al Ministro del Interior empezar su discurso haciendo protestas de su rijidez de principios la conclusion a que arribó, i ménos todavía creí que el Ministro de Relaciones Exteriores, a quien recuerdo haber oido en otro tiempo sostener la causa que nosotros sostenemos ahora, levantara su voz para anticiparse a hacer la defensa del Intendente de Santiago, atribuyendo al calor apasionado de la política los cargos formulados por los diputados que se sientan en estos bancos. Siempre los Ministros interventores encuentran pasion política en sus acusadores, i su señoría, que aun no ha manchado su reputacion con esa nota, ¿cómo entra por el mismo camino?

“La actitud lójica de los señores Ministros habria sido oír los cargos denunciados e ir despues a comprobarlos por sí mismos para enfrenar los desmanes de sus agentes. Esto les aconsejaba la lealtad a los principios que declaran profesar. Prueben sus seño-

rías en el poder que saben convertir en hecho el programa que enarbolaran ántes de llegar a él."

"El señor BALMACEDA (Ministro de Relaciones Exteriores).— Para eso estamos aquí, lo he dicho bien claro; pero es necesario investigar los hechos."

"El señor WALKER MARTINEZ (don Joaquin).— No parece, sin embargo, que sean éstos los propósitos de sus señorías. El honorable señor Balmaceda, con reconocida habilidad, trata de desviar la atención de la Cámara del punto en que hemos situado la cuestión i se estiene probándonos que los subdelegados tienen derecho de dar certificados que acrediten la residencia i que las juntas calificadoras lo tienen también para aceptar ese jénero de testimonio.

"Estamos de acuerdo con el señor Ministro; pero lo que denunciarnos a la Cámara no es eso. Es la falsificación de ese testimonio. Que los subdelegados dan ese testimonio en blanco para que sean llenados con nombres supuestos, es el abuso que denunciarnos i de que se desentien de el señor Balmaceda.

"Es evidente que las juntas calificadoras no son justiciables ante la Cámara, ni responde de sus actos el Ministerio; pero como el fraude está en el subdelegado que atestigua la mentira de un documento falso i nó en el tribunal electoral que lo recibe, es aquél el culpable i el Ministerio el llamado a castigarlo.

"El honorable Ministro del Interior no encuentra que son cargos tanjibles los que hemos traído a la Cámara, i pedía citara nombres propios al honorable diputado por Santiago. ¿Quiere el señor Ministro un sumario ante escribano e informado por testigos? ¿Quiere que confiesen su falta los culpables? ¡Nó, señor! Ésta es una cuestión de sinceridad de principios, i si el Ministro desea verdaderamente comprobar los abusos del Intendente de Santiago i detenerlo en su carrera, llame a sus amigos políticos i le darán las pruebas de cómo abusa de su puesto.

"Es público, corre de boca en boca cómo tiene organizados sus fraudes electorales el Intendente de Santiago. Fuera de este recinto, los mismos liberales podrán referir al señor Ministro en privado cuánto hai sobre el particular, pues es unánime la convicción de que se ha convertido ese funcionario en el gran elector del departamento.

"No pedimos a su señoría que nos crea bajo la fé de nuestra palabra. Nosotros aseguramos que el abuso existe. Hemos manifestado que, al obtener los certificados exhibidos, nos han declarado haberlos recibido de manos del comandante de policía. Apele, pues, el señor ministro a sus correligionarios, que saben lo mismo, i se convencerá del escandaloso fraude, sin necesidad de sumarios ante escribano.

"En la sesión anterior yo llamaba la atención de mis colegas al peligro común de anular la acción de los partidos, dejando a voluntad de un Intendente la suerte de las urnas. Corroboran este peligro las proposiciones de transacciones a que aludió el señor

Vicuña i que citó para llevar al ánimo del Ministerio la convicción moral de que ese funcionario se cree el árbitro i toma personalmente sobre sí la solución de la contienda electoral.

“Conjure, pues, ese peligro el Ministerio, si quiere mostrarse liberal sincero. No lo es únicamente exclamando como el señor Balmaceda, que no aceptará transacciones con los conservadores, pues éstos tambien han declarado que no las aceptarían, pues jamás justificarán la intervencion que combaten, batiéndose a su sombra. El camino para probar su liberalismo queda, pues, abierto a los señores Ministros. Manifiesten que los artículos de su programa no son letra muerta, olvidada con los discursos en que los consignaran.

“El señor BALMACEDA (Ministro de Relaciones Exteriores).—Lo probaremos con nuestra conducta.

“El señor WALKER MARTINEZ (don Joaquin).—Al terminar, señor Presidente, solo me resta contestar al señor Balmaceda, que creía ver cierta exaltacion en los que hemos pedido la condenacion de un abuso, que solo he entrado a este debate con el vehemente deseo de hacer algo por que algun dia llegue en Chile a desaparecer la corrupcion política que nos avergüenza. Soi de los mas jóvenes que tienen un asiento en esta Cámara, i no hai por cierto en mi corta vida pública una mancha que me haga inclinar la frente. Tengo, pues, derecho a pedir, a los que llevan ligada a sus nombres una historia parlamentaria que respetar, enerjía para corregir los crímenes electorales, a fin de que sirvan así dignamente los léjítimos intereses de la República.”

3

La renuncia del señor Vicuña aseguró de una manera definitiva el éxito de la candidatura Walker Martinez, porque agrupó en su favor todos los votos que pudieron haberse dividido entre ámbos. Nadie dudó del resultado desde ese momento, porque la acumulacion sobre un solo nombre hacia imposible la derrota. Desde luego las fuerzas del partido conservador que naturalmente debían de favorecer a uno de sus miembros mas activos; luego los votos libres que eran innumerables, desde que muchos de los liberales mas prestigiosos apoyaban la candidatura independiente; i por último, las calificaciones que estaban en la caja de los candidatos, que subían a dos mil quinientas i que representaban, solo ellas, veinticinco mil votos! Bien sacadas las cuentas i con toda escrupulosidad, resultaba de esta suerte que el señor Walker Martinez no podia tener ménos de cincuenta mil votos. — ¡Sin embargo, en

el escrutinio le dejaron únicamente cinco mil ochocientos; i hubo discusion entre los directores de la farsa electoral sobre si solo le adjudicarian tres mil!

4

La carta del señor Morandé dió oríjen a una larga discusion en la prensa, en que quedó mal parado el Ministro del Uruguai. Aun la prensa del Plata se ocupó de la cuestion con gran desdoro de la dignidad diplomática del Gabinete de Montevideo, que no reprimia la conducta de su representante, que así tomaba cartas en las cuestiones de política interna del pais donde estaba acreditado.

La contestacion del señor Walker Martinez al señor Morandé fué la siguiente—

“Señor don Juan de D. Morandé.—Chacra de la Reina.—Santiago, 29 de marzo de 1882. — Distinguido amigo: — Me estraña profundamente lo que usted me refiere en su carta del 26; pero tales son las cosas que vemos en los dias que alcanzamos, que hasta allá estaba escrito que llegasen el fraude i la falsificacion. Para dar la última pincelada a este cuadro de ignominia, era preciso que el Ministro de una República sud-americana acreditado ante el Gobierno de Chile,—“ariase, como usted dice, la bandera del pais que representa para enarbolar la de ajente electoral.”

¡I qué ajente electoral! De la especie de los garroteros!

¡Qué satisfecho debe estar el diplomático uruguayo a estas horas, despues del despliegue de fuerzas que han hecho su secretario, su mayordomo, sus peones, para impedir que los ciudadanos chilenos fuesen a votar en favor de un chileno en la mesa receptora de la subdelegacion de Ñuñoa! ¡Qué altivo con la batalla que me ha ganado, armando a sus inquilinos i emborrachando en dulce fraternidad a los empleados i a los soldados de la policia que fueron a ponerse a sus órdenes!

De allí a ir a servir con guantes i corbata blanca la mesa del Presidente de la República no hai mas que un paso. ¡Honrosa representacion la del Uruguai!

Pero, francamente, yo tenia mejor idea de don José Arrieta. Acostumbrado a verlo en toda solemnidad pública en traje de carácter, entorchados al pecho i florete de gala al cinto, no me imaginaba que podia cambiar tan queridos i primorosos arreos por la penca i el ancho sable del ganador de elecciones! Siento, sin embargo, la sorpresa, no tanto por el mismo señor Arrieta, que se presta admirablemente a situaciones cómicas, cuanto por la honra

de la hermosa República que aquí representa, país digno de mejor suerte i mejores hombres de Estado, que merece tener en el extranjero para hacerse conocer personajes de mas altura que el exjerente del Porvenir de las Familias.

Paciencia, mi querido amigo; que al fin i al cabo, en el reverso de la medalla, no deja de ser satisfactorio para los pocos que nos hemos puesto de pié contra el abuso del poder, ver que para batinos se ligan con los esbirros de la policia los altos empleados de la administracion, los cuerpos de tropa acuartelados en Santiago, i últimamente, i como postre de la historia, los Ministros extranjeros!

Entre tanto, yo espero de la opinion pública del Plata lo que ya ha hecho la nuestra con toda enerjía: condenar al diplomático i reirse a carcajadas del individuo!

Siempre suyo,—C. WALKER MARTINEZ.”

5

(Editorial de LA PATRIA)

Los señores que representan en el Gobierno i al lado del Gobierno los intereses i el triunfo del Partido Liberal, harian mui bien en recordar que la situacion en que se encuentran colocados i la denominacion que han adoptado les imponen sérios deberes, entre ellos el de respetar en los demas la libertad i el derecho.

Apellidarse liberales para incurrir en los mismos o en peores abusos que los que se ha condenado en las épocas mas torrentosas de nuestra historia política, importa agravar el atentado con la hipocresía i atraer desprecio i hostilidad a una causa que es, en sí misma, digna de respeto i propia para reconciliar con las instituciones democráticas a sus mas encarnizados i violentos adversarios.

No han tenido esto presente los directores de la política liberal de Santiago, o mas bien dicho, los caballeros que se han prestado a figurar como caudillos liberales en el proscenio electoral que el jefe del Estado gobierna, por medio de hilos invisibles i de hilos tambien visibles, con la misma facilidad i limpieza con que maneja un titiritero el enjambre de sus populares muñecos. Han olvidado esos señores que el nombre de liberal obliga a actos de acatamiento a la libertad, i se han dejado arrastrar por la pasion i la mal entendida conveniencia del momento a un terreno en donde el liberalismo no encontrará, de seguro, sino fracasos o vergüenza, desengaños crueles o inmenso desprestijio.

Desde luego, la contienda electoral de Santiago ha debido su origen a un meneguado propósito, a un propósito indigno de hombres colocados al frente de un país. No se ha hecho misterio de ello; lo que se ha perseguido, al llamar a las filas a la hueste liberal, ha sido impedir la entrada al Congreso del señor Walker Martínez. I se ha da dicho bien en alta voz i con lastimosa insistencia que no se ha hostilizado, especialmente a este candidato porque está afiliado en el partido conservador. Léjos de esto; se ha manifestado excelente disposición para aceptar en lugar del señor Walker Martínez a dos o tres de los mas distinguidos adalides i oradores de aquel bando. El motivo de la persecucion,—nadie se ha tomado el trabajo de ocultarlo,—ha sido otro, mas propio de la empresa de ambicion personal i de pueril vanidad que estamos viendo desarrollarse de un extremo a otro de la República. Se ha lanzado decreto de persecucion contra la candidatura del señor Walker Martínez porque este caballero ha tenido la desgracia de atraerse la mala voluntad i el enojo del Presidente.

No era, sin embargo, empresa sencilla, por mas que la susceptibilidad presidencial estuviese en juego, impedir la eleccion de un solo candidato de oposicion, sostenido por un grueso de las fuerzas conservadoras i por muchos elementos independientes, en un departamento como Santiago, que vota por diez diputados, que ha sido siempre el cuartel jeneral de los conservadores i que no cuenta con ménos de dos mil quinientos o tres mil electores capaces de resistir al cohecho, a la amenaza i a las influencias perversas.

De aquí proviene la necesidad de emplear toda especie de malas artes, de recurrir a medios que han causado indignacion universal, de colgar al partido liberal, a guisa de infamante sambenito, una de las mas feas pájinas de indignidad electoral que han sido escritas en esta tierra clásica de los atentados contra la libertad del sufragio. Mucho podríamos decir a este respecto, i no será difícil presentar pruebas fehacientes en apoyo de cada una de nuestras aseveraciones; la intervencion de este año ha tenido sobre las anteriores la ventaja de que los directores han hecho gala de ostentoso cinismo; los traviesos directores i ejecutores no se han dignado rendir a la justicia i a la moralidad electoral el homenaje de una hipócrita ocultacion.

Vamos a detener solamente por un instante la atencion de nuestros lectores en el último acto de la horrible comedia,—en el escrutinio, destinado a coronar toda una epopeya de fraudes i villanías, en el escrutinio, que hubo necesidad de someter a procedimientos mui conocidos de los políticos bellacos, porque las urnas rebeldes arrojaban todavía resultados contrarios al programa trazado por S. E.

La operacion,—ejecutada en medio de esquisitas precauciones defensivas i en presencia de fuertes partidas de infantería i caballería,—comenzó arrojando resultados favorables al señor Walker Martínez. Comparados los votos obtenidos por éste con los del

mas afortunado de los diez candidatos oficiales, el señor ministro Balmaceda, el triunfo del candidato opositor parecia asegurado, a juzgar por el escrutinio de las veinte mesas que funcionaron en las siete primeras subdelegaciones.

Hélo aquí:

Subdelegacion	1. ^a	Seccion	1. ^a	Walker.....	310
"	"	"	"	Balmaceda	62
"	"	"	2. ^a	Waker.....	170
"	"	"	"	Balmaceda.....	33
"	2. ^a	"	1. ^a	Walker.....	515
"	"	"	"	Balmaceda,	95
"	"	"	2. ^a	Walker.....	110
"	"	"	"	Balmaceda.....	77
"	3. ^a	"	1. ^a	Walker.....	130
"	"	"	"	Balmaceda.....	147
"	"	"	2. ^a	Walker.....	70
"	"	"	"	Balmaceda.....	130
"	"	"	3. ^a	No hubo acta.	
"	"	"	4. ^a	Walker.....	10
"	"	"	"	Balmaceda.....	34
"	4. ^a	"	1. ^a	Walker.....	370
"	"	"	"	Balmaceda	117
"	"	"	2. ^a	Walker.....	260
"	"	"	"	Balmaceda.....	115
"	"	"	3. ^a	Walker.....	270
"	"	"	"	Balmaceda.....	109
"	"	"	4. ^a	Walker.....	20
"	"	"	"	Balmaceda.....	60
"	5. ^a	"	1. ^a	Walker.....	30
"	"	"	"	Balmaceda.....	103
"	"	"	2. ^a	Walker.....	200
"	"	"	"	Balmaceda.....	147
"	"	"	3. ^a	Walker	218
"	"	"	"	Balmaceda.....	54
"	"	"	4. ^a	Walker.....	220
"	"	"	"	Balmaceda	127
"	"	"	5. ^a	Walker.....	112
"	"	"	"	Balmaceda.....	18
"	"	"	6. ^a	Walker.....	
"	"	"	"	Balmaceda.....	147
"	6. ^a	"	1. ^a	Walker.....	376
"	"	"	"	Balmaceda.....	133
"	"	"	2. ^a	No hubo acta.....	
"	7. ^a	"	1. ^a	Walker.....	150
"	"	"	"	Balmaceda.....	142
"	"	"	2. ^a	No hubo acta.....	

Basta recorrer a la lijera la columna de estas cifras para con-

vencerse de la exactitud de nuestra anterior aseveracion. La ventaja del candidato opositor era incontestable. Pero hé aquí que el resultado del escrutinio cambia completamente, como al golpe de una varilla májica. Con el acta de la 1.^a mesa de la 8.^a subdelegacion comienza un mundo nuevo, desaparecen las unidades, se inaugura de lleno el réjimen de los números redondos, queda suprimido el nombre del señor Walker Martinez. Treinta actas consecutivas arrojan el siguiente resultado:

Doscientos votos por cada uno de los diez candidatos de la lista oficial!

¡Qué desvergüenza i qué suciedad!

Es decir que ni un solo de los seis mil electores que fueron inscritos, hace seis meses, en los registros de las subdelegaciones a que pertenecian esas benditas treinta mesas dejó de emitir su voto i es decir que ni uno solo de esos gloriosos seis mil se permitió borrar un solo nombre siquiera de la lista de los diez de la Moneda. No podémos ménos que repetir ¡qué desvergüenza!

Buenas lecciones estais dando a la juventud que crece i al pueblo que os observa, señores representantes oficiales del noble partido liberal!

6

El magnífico banquete que se dió en honor de los señores Walker Martinez i Anjel Custodia Vicuña en el teatro de Variedades, fué uno de aquellos destinados a dejar imperecederos recuerdos entre sus asistentes. No podia haber mas entusiasmo que el que allí reinó durante las tres horas largas que duró el banquete. Todo, en realidad, contribuia a dar a la fiesta ese aire de alegre fraternidad que en ella se notaba: eran combatientes de la víspera los que despues de la lucha se reunian al rededor de una causa querida a festejar la gloriosa terminacion de la jornada. Los mismos eran de todos los concurrentes los sentimientos, las esperanzas, los afectos i hasta las antipatías. Lójica i necesariamente tenian que salir tan airosos como salieron los iniciadores de la idea de apagar con la espuma del champaña los últimos disparos de la pólvora de las urnas.

Nada mas hermoso que el golpe de vista que presentaba el teatro convertido en un inmenso salon lleno de banderas, ricos cortinajes i coronas de flores. Los palcos tenian otro mejor adorno: la asistencia de muchas familias que quisieron darse el placer de asistir al popular banquete. El vestíbulo del teatro se habia trocado en un bosque que entre espejos ocultos entre los árboles i

guirnaldas, i faroles chinoscos, producian un efecto admirable. El proscenio entre pabellones de coronas, arcos de luces i ramilletes de flores, alzaba en su centro sobre un elegante monumento el busto de Prat; i a sus piés se veian desparramados con bellissimo desorden, diversos emblemas adecuados al objeto de la fiesta. Dominaba sobre toda esta lujosa ornamentacion, una grandiosa inscripcion de luces que decia—¡honor a los defensores de la libertad electoral!

Los adornos de la mesa, la bondad de los vinos, el lujo del servicio i la delicadeza exquisita del *menu*—todo correspondió al escenario donde se habia preparado tan espléndida ovacion, sin faltar por cierto una brillante orquesta para completar la hermosura del cuadro en todo su desarrollo de arte i de buen gusto.

Los convidados eran ciento veinte. Presidió el banquete don Juan de Dios Morandé, i rompió los brindis con estas sencillas palabras—“La primera copa, caballeros, a los gloriosos derrotados; a los que, como el célebre Bayardo, pueden gloriarse de haber andado sin miedo i sin tacha por el camino de la justicia, de la lei i del derecho.”

Despues de éste, los brindis se prodigaron con todos los arranques de la cordialidad mas espontánea i cariñosa. Hablaron los señores Cárlos Walker Martinez, Anjel C. Vicuña. Enrique Tocornal, Pedro N. Barros, Ventura Blanco, Juan A. Walker Martinez, Aristides Sanchez Estuardo, Mateo Cerda, Antonio Iñiguez V., Enrique Gandarillas, Primitivo Libano, Juan Ossa, Claudio Barros, etc., etc., que fueron cien veces interrumpidos por estruendosos aplausos.

El intelijente jóven i distinguido orador don Pedro N. Barros, dedicó el banquete a nombre de la juventud de Santiago, en los siguientes términos—

“Señores:

“A nombre i en representacion de la Juventud Opositora de Santiago, tengo el insigne honor de ofrecer este banquete a los señores Cárlos Walker Martinez i Anjel Custodio Vicuña. (*Urras i aplausos continuados.*)

“Quien me diera, señores, el poder de penetrar al fondo de los corazones de los entusiastas jóvenes aquí presentes, para cojer como una flor, uno de los tantos pensamientos que en este instante cruzan rápidos por sus mentes!

¡“Qué himno tan soberbio de entusiasmo, de admiracion, de gratitud, de noble valentía, formariamos con esas notas dispersas que resuenan en todos los pechos! (*Bravos.*)

“Porque, señores, todos los jóvenes aquí presente somos testigos de la árdua i penosísima tarea que hace muchos meses ha pesado sobre los hombros de los señores Walker i Vicuña. En un pais como el nuestro minado por el egoismo i la logreria, luchar contra un Gobierno resuelto i descarado; era obra de gigantes; i por eso la emprendieron ellos. (*Grandes aplausos.*)

“Nosotros los hemos visto esponerse al peligro con la resolucion del Mártir ciego en su fé. Los hemos visto frente a frente del enemigo, en el centro mismo de sus fuerzas, con los palabras mas duras, hecharle en cara su villanía i su infamia! i oh poder del entusiasmo señores! en ese instante solemne i con jefes de esa talla, nos creimos capaces de conquistar al mundo! (*Grandes vivas al orador i a los señores Walker Martinez i Vicuña.*)

“Esa que sobre nuestras cabezas se cernia el alma de la patria que por los lábios de Walker Martinez increpaba airada a la nueva jeneracion de judios que se levantan i que como los sayones del Cristo ponian a la suerte o ponen en pública subasta su túnica i su manto. (*Nuevos aplausos.*)

“Ah señores, decidme si la pasada campaña no basta a formar la gloria de una hombre.

“Si en toda empresa se buscara solo el éxito..... si fuera posible desentenderse del cumplimiento del deber!..... si el egoismo no fuera delito..... así i solo así una derrota como esta seria una mengua..... (*Aplausos*)

“Señores, esta primera copa por los derrotados de ayer, que este nombre sea su mejor título, porque, no olvidemos que el mayor de nuestros héroes es el derrotado de Iquique!” (*Estruendosos aplausos.*)

Poniéndose de pié el señor Walker Martinez en medio de hurras atronadores contestó, i dijo—

“En nombre mio propio i de mi distinguido amigo don Anjel Custodio Vicuña, os doi las gracias, mis queridos compañeros de lucha, por la espléndida manifestacion de que nos haceis objeto.

“Si estos aplausos tributados por manos cariñosas, a la sombra de estas hermosas banderas estrelladas que cubren este recinto, fuesen el solo fruto recojido en la labor de nuestra árdua tarea de los últimos meses ¡oh! habria sido sobrado galardón al trabajo, premio mui superior a ese sacrificio que voluntariamente aceptamos i que supimos terminar, sinó con éxito con honra! (*Aplausos prolongados.*)

“El éxito fué el premio de los falsificadores; i galardón de sus esfuerzos fué el dinero derrocado maliciosamente a sus candidatos: gózenlo en hora buena, inclinándose a los piés del déspota, a cuyas venganzas personales sirvieron: que por lo que a nosotros toca, podemos erguir la cabeza manteniendo pura i sin mancha la dignidad de nuestros principios i buscar nuestra satisfaccion en la publicidad íntima de nuestros actos i en la noble sociedad de los hombres libres que no admiten ni fraudes, ni estafas, ni tiranos! (*Grandes aplausos—La concurrencia se pone de pié vivando al orador.*)

“Acabais de oír al distinguido presidente de este banquete que nuestra causa ha sido la de la justicia i nuestro camino el de la lei i del derecho. Ciertamente! I por eso, amigos míos, nos hemos encontrado juntos en la lucha i juntos tambien aquí, en el seno

de la fraternidad i del cariño. Por eso juntos esgrimimos las buenas armas del ciudadano i juntos bebemos la copa celebrando la dicha que nos cupo de haber cumplido nuestro deber en la hora de la prueba. Por eso, en fin, nos atrevimos, Vicuña i yo a solicitar vuestro apoyo cuando lanzamos nuestros nombres como candidatos por Santiago, seguros como estábamos de veros a nuestro lado, como en luchas anteriores os habíamos visto, valientes i abnegados, sin preguntar quién era el jefe, i sí, únicamente cuál era la bandera que se defendía.—(*Aplausos.*)

“Nos cupo a nosotros tremolar esa bandera, simbolizada con la libertad de sufragio, no porque tuviésemos las pretensiones de caudillos; i sí, porque era necesario que alguién la tomase para presentarla frente a frente de las trincheras de las falsificaciones oficiales. Cuando veíamos que se alejaban del campo los verdaderos capitanes, i que flaqueaban los altos cedros del Líbano; cuando el silencio de muerte que se formaba al rededor del poder lo dejaba consumir tranquilo el crimen electoral que se preparaba; cuando de esta suerte con la abstencion de hombres i de círculos de diversos colores se sentía bajar el nivel de nuestro carácter nacional talvez mal comprendidas aquellas abstenciones, i se dejaba ancho campo abierto a los transfujios que desgraciadamente han estado a la órden del día; cuando el cielo claro de nuestra patria así se cubría de sombras i se trocaban en cipreses los laureles de nuestras banderas políticas, manchadas las unas, destrozadas las otras, retiradas todas del puesto que ántes habían ocupado con gloria: entónces, amigos i compañeros, fué cuando simples soldados, o, a lo sumo, cabos de escuadra, dimos el grito de guerra a las filas dispersas, las llamamos al combate i agrupándolas a nuestro alrededor libramos la última batalla, de en que habeis sido vosotros, o jóvenes los paladines “*sin miedo i sin tacha!*” (*Estrepitosos aplausos.*)

“Hé aquí esplicada nuestra actitud de jefes cuando somos simplemente soldados: de caudillos cuando no tenemos mas ambicion que ser leales servidores del noble partido que nos cuenta entre los suyos desde nuestros primeros años!

“Que el cielo nos permita, aunque vencidos, seguir siempre en el camino de la lei defendiendo la causa de la justicia, i habremos compañeros i amigos, llenado nuestra mision, cada cual en su puesto i con la enérgica sinceridad de sus comisiones.—(*Aplausos.*)

“La honradez es la mejor política, i está en la lucha el puesto del deber del ciudadano!” (*Aplausos prolongados—repetidos vivas al orador.*)

Las palabras de don Anjel Custodio Vicuña fueron las siguientes que desde el primer momento se recibieron con triples salvas de aplausos—

“Señores:

“Cuando hace dos años la guerra sorprendió a nuestro país, pro-

fundas dudas i desconfianzas trabajaron los espíritus de muchos chilenos que llenos de temor i sobresalto hacian negros vaticinios sobre nuestro porvenir i nuestra fortuna.

“Pero apesar de estos importunos agoreros, apesar de la jeneral desconfianza en nuestra virilidad i en nuestras fuerzas i en el resultado de la colosal campaña en que estábamos empeñados, no faltó quien opusiera al escepticismo de toda su fé inquebrantable en los destinos de la patria. Altiva, llena de jenerosos brios, desbordó las plazas de nuestro ejército i lanzose al desierto erguida la frente i llevando en el corazon esa confianza invencible que es el principio de la victoria:—fué la juventud! (*Aplausos prolongados i vivas a la juventud de Santiago.*)

“Iniciada la guerra bajo pésimos auspicios, apresado el *Rimac*, amagada nuestra costa por un enemigo insolente, redóblase aquella primera desconfianza e hizo cruzar por la mente de muchos, desastrosos pensamientos.

“Pero la fé ardia vivas en un santuario inviolable: el corazon de la juventud. Contra la turbia corriente de vaticinios funestos, oponia ella esa noble pasion, eternamente soñadora, que duplica nuestras fuerzas i levanta el alma a las grandes i jenerosas acciones: el amor a la patria. En este estado de los espíritus, llegó señores, la hecatombe de Iquique, ese sublime martirio de la juventud, i se definió la lucha, los agoreros callaron i los chilenos, abriendo el corazon a la esperanza, todos creyeron. (*Grandes aplausos.*)

“I bien, señores! hoi que un nuevo peligro alarma el corazon, hoi que un nuevo i temible invasor asoma en el horizonte de la patria, las dudas i desconfianzas de ayer se repiten de una manera desesperante. Culpables abstenciones, vaticinios de ruina i de desgracia, desersiones dolorosas, cobardías o transfujos, hé aquí la desconsoladora síntesis de nuestra situacion política en el momento mismo en que se diseña de una manera clara i repugnante el despotismo en sus mas odiosas formas. Hoi como ayer los hombres grandes i sesudos desconfian, se envuelven en su manto, i entregados a un fatalismo ciego esperan que la fuerza de las cosas mejoren una situacion que solo la fuerza del corazon i de los brazos puede mejorar. (*Manifestaciones calorosas de adhesion.*)

“Pero tambien hoi como ayer sóbre el puente de la nave, izada al tope i clavada la bandera, se encuentra sola la juventud: de pié, altiva, llena de noble pujanza, resignada al martirio, porque aprendió en Iquique a no arriar nunca bandera, que solo así se salvan los grandes principios, i las jenerosas causas. (*Repetidos aplausos.*)

“Por eso permitidme que alce una copa por la juventud chilena: por la que luchó ayer valientemente por su patria, i por la que hoi combate por la lei, el derecho i la libertad. Por aquel puñado de valientes cuyos nombres, reverente el labio, pronuncia con respeto, que en Iquique prefirieron el martirio a la abstencion, i por

vosotros, señores que empapados en aquel sublime ejemplo, habeis aprendido esa severa virtud de luchar sin esperanza, por solo el cumplimiento del deber i como una protesta levantada contra los que ultrajan nuestra dignidad i nuestra honra.

“Señores, una copa por la juventud que al peso del plomo de la nave enemiga, cayó en el puente de la *Esmeralda* en defensa de la patria.

“Una copa por la juventud que al peso de los fraudes i falsificaciones de Elizalde, sucumbieron en torno de las urnas, en defensa del derecho i de la moralidad política. (*El orador es estrepitosamente oplaudido.*)

Se dió lectura a varias cartas de algunas personas que, no habiendo podido asistir al banquete, se adherian a la manifestacion ofrecida; i de entre ellas nos hacemos un honor en transcribir las siguientes—

“Señor don Francisco Errázuriz.—Apreciado amigo: Motivos de salud me impiden asistir al banquete que algunos caballeros ofrecen hoi al apreciable amigo don Cárlos Walker Martinez. Lo siento mucho: porque habria deseado de cualquier modo manifestar mi admiracion por el entusiasta i abnegado patriota que no mira peligros ni escollos tratándose de la prosperidad de su patria. Si allí estuviese, brindaria porque así como el ejemplo de Prat alentó a nuestros bravos hasta obtener la victoria; el ejemplo de Cárlos Walker en todas las batallas por la *libertad* i honradez política aliente a los pueblos a conquistar estos grandes bienes perdidos.

“Su afectísimo amigo.—GREGORIO DE MIRA.”

“Santiago, abril 10 de 1882.—Mui señor mio: La necesidad de emprender viaje a Valparaiso no habria bastado por sí sola para impedirme acompañar a ustedes en su manifestacion del miércoles. Ha obrado en mi ánimo un motivo mas poderoso, i es que, luchando en el dia los partidos por su existencia misma, amagada por el avance ostentoso de la política personal, conviene mas que nunca que los hombres se mantengan en sus respectivos campos i que se evite hasta la apariencia de coaliciones perturbadoras i desmoralizadoras.

“Esto no me impide, sin embargo, enviar, desde mi puesto de combate, caloroso saludo al noble adversario i estimado amigo que ha tenido la suerte de representar, en la última eleccion de Santiago, la libertad del sufragio en pugna con el abuso, el fraude i la falsificacion mas descarados. Esto no me impide juntar mi voz con la de los hombres de diversos partidos i con la del grupo de

generosos jóvenes que aclaman al vencido en desigual contienda, después de prestarle decidido apoyo en los días de la prueba.

“Saluda a usted, con especial consideracion, atento servidor.—
ISIDORO ERRÁZURIZ.

“Señor don Pedro Nolasco Barros.”

“Santiago, abril 11 de 1882.—Señor don Pedro N. Barros.—
Muy señor mío: Teniendo que ausentarme mañana de Santiago, siento muy de veras no poder asistir al banquete que muchos distinguidos jóvenes dedican a los señores Walker i Vicuña.

“Me adhiero con entusiasmo a tan justa manifestacion, i en nombre de la libertad del sufragio, de la que he sido siempre leal partidario, en nombre del honor i del patriotismo, me asocio desde ahora a las protestas indignadas que se dejarán oír mañana en el teatro de Variedades contra el escandaloso salteo electoral de que ha sido víctima nuestro querido amigo Cárlos Walker.

“De usted atento servidor i amigo.—JOSÉ TOCORNAL.”

“Señor don Joaquin Walker M.—Santiago, abril 12 de 1882.—
Mi querido Joaquín: De paso para los baños recibí una invitacion al banquete que la juventud opositora dedica a mis queridos amigos Cárlos Walker M. i A. C. Vicuña.

“No siéndome posible asistir, le pido a usted que, aprovechando el entreacto de las adhesiones, proponga un brindis a la libertad electoral.

“Bien lo sé, i lo sé por esperiencia propia, que esa libertad es hoy en día una quimera, una explotacion pública.

“Pero los que no han perdido la fé en el porvenir, tienen derecho a invocarla delante de una juventud moral, intelijente i patriota, como la que aplaude a los candidatos independientes, que debieron ser, i son para mí, diputados por Santiago.

“Si hai en Chile un Miguel Elizalde, no faltan (i los hai por centenares en los mismos círculos enemigos) hombres que condenan i se avergüenzan del fraude de marzo i de todas esas escenas, en que los garroteros compitieron en infamias i en cobardías con los liberales de don Domingo Santa-María.

“Hasta la vuelta.—A. SUBERCASEAUX.”

